

# QUE GANAR 的 将是 全世界 **MIR VBI GRATY** **Servicio Noticioso**

febrero de 2011

1º de febrero	“Queremos nuestro Egipto, no a Mubarak”	2
7 de febrero	Los egipcios luchan por la primavera en contra de las fuerzas del invierno	6
	“La ‘gran’ —y mortífera— ilusión”	10
14 de febrero	Egipto: se logró una gran victoria, hay más por hacer	12
21 de febrero	Egipto: Algunos antecedentes de la actual rebelión	16
	Sobre la eliminación de los subsidios en Irán	17
28 de febrero	Sobre las protestas del pueblo iraní el 14 de febrero	21
	Libia: Las grandes potencias necesitan un nuevo monstruo	23

El Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar es un servicio de *Un Mundo Que Ganar* ([aworldtowin.org](http://aworldtowin.org)), una revista política y teórica inspirada por la formación del Movimiento Revolucionario Internacionalista. Envíenos sus ideas, información, comentarios y críticas: [news@aworldtowin.org](mailto:news@aworldtowin.org)

UN MUNDO

लिनर सारत विभव है  
UN MONDO DA GUADAGNARE

KAZANILACAK DÜNYA A WORLD TO WIN

جهانی برای فتح UN MONDO DA GUADAGNARE

## “Queremos nuestro Egipto, no a Mubarak”

1º de febrero de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. La cuestión ya no es si acabará o no el reinado de Hosni Mubarak. La lucha es por cómo se va y adónde llevará esta transición.

A medida que hombres y mujeres, ya sea bien vestidos o con sandalias desgastadas, llenos de júbilo hacían crecer el tamaño de las manifestaciones hasta en cien veces en una semana, mucha gente pensaba que la “marcha del millón” del 1º de febrero terminaría en un triunfo. Pensaban que Mubarak se iría, que los tanques abandonarían las calles y que ellos se apoderarían del país.

Lo que los gobiernos de Estados Unidos y europeos consideran más importante es lo que ellos llaman una “transición en orden”. Cuando el presidente egipcio anunció que permanecerá en el cargo hasta que termine su periodo en septiembre, argumentó que la única opción era o una transición bajo su mandato o el “caos”. Algunos egipcios se dejaron influenciar por el argumento de Mubarak. Los simpatizantes recalcitrantes del régimen se sintieron envalentonados porque el presidente estadounidense Obama no pidió la renuncia inmediata de Mubarak.

Pero el “orden” no es la principal prioridad de muchos de los millones que han estado exigiendo “¡Fuera Mubarak!”. Tomaron el discurso de Mubarak como un gesto de desafío y de desprecio por el pueblo. Estaban enfurecidos por la promesa de éste de permanecer en suelo egipcio el resto de su vida. En las masivas concentraciones de El Cairo y Alejandría, ya habían ahorcado muñecos con su imagen.

Podría parecer sencillo para EEUU deshacerse de un autócrata odiado, desacreditado y aislado. El hecho de que EEUU se haya resistido tan tercamente hasta ahora a dar ese paso es señal de que las cosas no son tan sencillas, aunque EEUU acabe tomando ese camino.

Tiene que haber sido indignante para los egipcios oír a la Secretaria de Estado Hillary Clinton decir el 31 de enero que EEUU no puede decirle a Mubarak que se vaya porque los que tienen que decidir son los egipcios. El ejército egipcio es el que ha mantenido a Mubarak en el poder, y en gran medida es EEUU el que le dice al ejército qué hacer.

El pasado enero, mientras la revuelta estaba escalando, el jefe de las fuerzas armadas egipcias y su plana mayor estuvieron conferenciando en Washington con el gobierno y los militares estadounidenses. Si estos les hubieran dicho que Mubarak tenía que irse inmediatamente —como fue el caso del Sha de Irán en 1978 y puede haber sido el caso del régimen de Ben Alí en el menos estratégicamente importante Túnez dominado por Francia— de cualquier forma se hubiera ido Mubarak. Aunque EEUU lo eche ahora, los acontecimientos ya han demostrado que éste no ha sido el resultado que EEUU prefiere.

Independientemente de los cambios que EEUU acabe teniendo que aceptar, hará todo lo posible por minimizar el papel del pueblo y por evitar alentar su movimiento. Esa es una importante razón por la que EEUU haya preferido que a Mubarak se le permita una salida digna y no que sea echado “a la calle”, con lo que eso podría significar para otros regímenes árabes dependientes de EEUU. Pero sobre todo quiere asegurarse de que ya sea que Mubarak pueda presidir o no la transición, el régimen que él construyó y dirigió se mantenga lo más intacto posible.

### **El ejército no es neutral**

Si bien el apoyo de Obama a Mubarak era restringido y no necesariamente permanente, fue efusivo en sus alabanzas al ejército egipcio y la forma en que manejó el movimiento de protesta.

Durante el levantamiento antes del 1º de febrero, la policía había sido incapaz de parar a los manifestantes, aunque mataron a centenares e hirieron a miles más. En muchos casos la gente atacó a la policía y los sacó corriendo. En El Cairo y Alejandría fueron volteadas y quemadas varias tanquetas. En varias ciudades las estaciones de policía fueron atacadas y destruidas. Una oleada de saqueos parece haber sido en gran medida obra de los mismos policías.

En las calles de los barrios la gente organizó barricadas y grupos armados con lo que tuvieran a mano para proteger las vidas y la propiedad. La gente también se organizó para protegerse contra los provocadores, limpiar las calles y preservar la sanidad pública y para llevar té y comida a la Plaza Tahrir (Plaza de la Liberación) en El Cairo, un lugar sumamente simbólico llamado así luego del golpe armado de 1952 que derrocó la monarquía controlada por los británicos, igualmente en frente de la principal mezquita en Alejandría. La gente les explicó orgullosamente a los reporteros que la plaza y el país ahora les pertenecía.

Pero el ejército permaneció omnipresente, demostrando su poder. Apostó tanquetas en las calles y los puentes de El Cairo y concentró cerca de un centenar de tanques nuevos proporcionados por EEUU alrededor de la plaza. Para impedir que la gente convergiera a la capital y a Alejandría, boqueó las carreteras y el transporte público que conecta a El Cairo y otras importantes ciudades con los pueblos de provincia. Los soldados registraban a la gente que entraba a las manifestaciones y revisaba los documentos de identidad. Desde helicópteros se filma a las multitudes. Aviones de combate de fabricación estadounidense y francesa zumbaban sobre la Plaza Thir. Los militares erigieron un muro de protección alrededor de la residencia de Mubarak.

Mantener el orden mientras el pueblo quiere derrocar al régimen no es un acto neutral. Después del discurso de Mubarak anunciando que no renunciaría, muchos manifestantes temieron de repente que si él no renunciaba después de todo, ellos podrían ser perseguidos y castigados.

### **¿De quiénes es el ejército?**

Si es cierto, como algunos reporteros conjeturan, que EEUU les dijo a los militares egipcios de la Plaza Tahrir que deben abstenerse de una solución tipo “Tiananmen”, en la que el gobierno chino ametralló una plaza llena de manifestantes, no es porque alguien en la administración Obama o en los corredores del poder de Washington se preocupe más por la vida de los egipcios que por los intereses estadounidenses, sino porque si el ejército abre fuego contra los manifestantes de una manera sostenida —en vez de disparar al aire, como lo ha hecho esporádicamente hasta ahora— la situación puede salirse más de control políticamente.

EEUU financió, armó y entrenó a estas fuerzas armadas y ha prestado mucha atención a su entrenamiento militar y político. Es el mayor ejército árabe y el décimo más grande del mundo. El radio de acción de su servicio de inteligencia incluye todos los rincones de la sociedad y sus cárceles y cámaras de tortura están entre las más horrosas del mundo. Sería difícil exagerar los vínculos entre estas fuerzas armadas y EEUU. Casi toda la ayuda financiera estadounidense a Egipto, 1.300 de los 1.500 millones de dólares al año, va para los militares. En las últimas décadas el único país del mundo que ha recibido más ayuda estadounidense es Israel.

El ejército es no sólo el protector del Estado, también es la fuerza económica más poderosa de Egipto. Posee una red de fábricas, hoteles, finca raíz y otros negocios. Además, los generales retirados dirigen muchas de las empresas estatales, como las fábricas de textiles que históricamente han sido un componente central de la economía del país orientada a la exportación, junto con la industria petrolera estatal. Esto convierte al ejército en un socio y en un facilitador político y militar de la dominación de Egipto por el capital extranjero y el mercado mundial imperialista.

Existen indudablemente diferencias reales entre el rico y modernizado ejército y la criminal policía egipcia que vive de sobornar a la gente común. La policía, y no el ejército, ha estado encargada durante décadas de la represión en las calles, y eso ha tenido un efecto sobre cómo se ve al ejército. No fue por casualidad que el primero de los ministros que Mubarak echó en un intento por aplacar al pueblo fue a su odiado Ministro del Interior.

Además, las fuerzas armadas han podido preservar algo del aura nacionalista debido a su papel en la lucha contra la dominación británica, y por derrocar a la monarquía para defender a Egipto contra la invasión por parte de Inglaterra, Francia e Israel, cuando en 1956 Egipto nacionalizó el Canal del Suez, antes controlado por Inglaterra. También es muy estimado por defender el país contra la invasión israelí de 1967 que le arrebató la Península del Sinaí a Egipto, y por sus éxitos militares en la guerra de 1973 con Israel que a la larga llevó a que Egipto recuperara el Sinaí. Mucha gente, al parecer, también está confundida por el hecho de que el ejército está compuesto de conscriptos.

Pero el ejército y la policía pueden estar desempeñando una división del trabajo del tipo de “policía bueno, policía malo” familiar en todo el mundo. Lo más fundamental probablemente en las infundadas esperanzas de que el ejército “apoyará al pueblo” contra Mubarak es que el pueblo entienda muy bien lo que significaría si el ejército no lo hace.

### **Mubarak y el ejército**

Mubarak respondió a la revuelta contra él nombrando al jefe de inteligencia como su vicepresidente —su primer vicepresidente y por tanto sucesor oficial si Mubarak renuncia. Omar Suleiman ha estado encargado de la represión durante décadas y hace frecuentes viajes a Washington y Tel Aviv. Un cable diplomático de

Estados Unidos publicado por WikiLeaks dice que él es uno de los funcionarios egipcios de más confianza del gobierno estadounidense. Mubarak nombró al actual jefe de la fuerza aérea Ahmad Shafiq como su primer ministro. También se reunió con sus comandantes militares regionales.

Aunque Mubarak, al igual que sus predecesores Gamal Nasser y Anwar Sadat, es producto de las fuerzas armadas, hasta ahora ha habido al menos la pretensión de una separación entre los militares y el gobierno. A altos oficiales, por ejemplo, no se les permitió ser miembros del partido de Mubarak, y la mayor parte de sus recientes (y ahora ex) ministros han sido empresarios civiles y los llamados “tecnócratas”. Este desplazamiento del ejército hacia el centro del gobierno tiene dos objetivos: dominar al movimiento popular y mantener a Mubarak al mando el mayor tiempo posible, y asegurarse de que si el autócrata es derribado los militares preservarán la continuidad del régimen. Esto parece reflejar la táctica dual de EEUU en esta situación.

Pero incluso la militarización del gobierno de Mubarak, si bien tenía la intención de ser una demostración de fuerza, ha tenido los efectos políticos negativos de identificar a los militares con el régimen de EEUU/Mubarak y ampliar el blanco de la furia del pueblo. Se han comenzado a corear cánticos exigiendo la salida de los generales y del mismo Mubarak, todos ellos vistos como títeres de EEUU por alguna gente. Están disgustados por el hecho de que Suleiman, el jefe negociador de Mubarak y colaborador de Israel, está llamando ahora a los partidos de oposición a negociar con él.

### **Lo que ellos hacen lo pueden deshacer**

Una de las más importantes lecciones a aprender de la repentina nueva situación en Egipto y por todo el Medio Oriente es que las muchas cosas que EEUU ha hecho para mantener esta región bajo su bota han creado enormes problemas para continuar la dominación estadounidense.

Además del dilema de EEUU con respecto al futuro personal de Mubarak, el otro caso más claro de esta contradicción es el papel de Israel como un factor para la inestabilidad regional. Como un Estado colono y la única sociedad en la región con la que EEUU pueda contar, la dominación estadounidense en la región sería muy difícil sin esta base sumamente militarizada. La actual situación en el mundo árabe resalta lo clave que es Israel para EEUU, aunque también resalta los problemas que crea Israel para el imperio dirigido por EEUU.

Además de incendiar la sede de 15 pisos del partido político de Mubarak y atacar el Ministerio del Interior, la multitud ha sitiado y atacado el edificio del Ministerio de Asuntos Exteriores. Al pueblo de todo el Medio Oriente le repugna lo que Israel les hace a los palestinos, y la solidaridad con Palestina ha sido una característica de los levantamientos en Egipto, Túnez y Jordania (la mitad de cuya población es palestina). Tales regímenes y monarquías que son abiertamente “estados policiales” son no sólo estados clientes de EEUU en un sentido general, también son bastiones contra los palestinos y los sentimientos pro palestinos entre su propio pueblo. Por ejemplo, el régimen de Mubarak ha trabajado con Israel en el bloqueo contra el pueblo de Gaza y en los intentos por controlar la política palestina.

La Secretaria de Estado de Obama dice que está preocupada de que lo que siga a Mubarak puede ser “no democrático”. Esto por lo general expresa un temor a que la caída de Mubarak podría favorecer a la Hermandad Musulmana egipcia, que es históricamente la madre del fundamentalismo islámico sunita y del “Islam político” en general. Ésta es una posibilidad. Aunque el fundamentalismo islámico no busca romper con el mercado mundial imperialista y las relaciones económicas y sociales que el mercado impone, sin embargo el movimiento islamista amenaza con trastocar el statu quo, la actual configuración del Medio Oriente de la que depende la dominación estadounidense. Pero como hemos visto en Irán, Irak, Afganistán, Pakistán y otras partes, tan malo como es el ascenso del islamismo para el imperio estadounidense, es también un desastre para el pueblo.

En el pasado EEUU e Israel ayudaron a construir la Hermandad con el fin de socavar a los más radicales movimientos laicos. Hasta hoy las relaciones entre el gobierno de Mubarak y la Hermandad han sido complicadas y a veces ambiguas. A la Hermandad se le ha permitido tener curules en el parlamento hasta hace poco y opera de forma semiabierta, aunque oficialmente es ilegal y a menudo es reprimida. Suleiman ha sido jefe de las operaciones anti-fundamentalistas de Mubarak y a la vez alguien que se dice goza del respeto de las fuerzas islámicas. El régimen ha sido al menos tan duro, si no más, baleando a la oposición de izquierda laica, como la surgida en oposición a la inminente invasión estadounidense a Irak en 2003.

La Hermandad, por su parte, se mantuvo por fuera de la actual revuelta hasta que ésta pareció al borde de la victoria, e incluso ahora insiste en que quiere jugar un papel subordinado y que no busca el poder —por

ahora. Sin embargo la terquedad estadounidense en aferrarse a Mubarak y su determinación de continuar humillando al pueblo egipcio incluso después de Mubarak, el vacilante papel de algunas fuerzas laicas y la identificación del régimen con Israel son todos factores que podrían demostrar ser favorables para ampliar la influencia del movimiento islámico, en especial (aunque no solamente) ante la ausencia de una alternativa revolucionaria.

### **¿Puede Estados Unidos impulsar la democracia?**

Sería chistoso si no fuera por lo tan criminal oír a EEUU hablar de la necesidad de “elecciones libres, justas y creíbles” en Egipto ahora, ya que solo hace unos pocos meses, en noviembre de 2010, cuando Mubarak celebró elecciones parlamentarias que fueron todo menos lo que estas palabras describen, todo el establecimiento político de Occidente estuvo de su parte. Y cuando Obama habla de “valores compartidos” entre EEUU y Egipto, debe recordarse que lo que EEUU ha compartido hace tiempo con Mubarak son no sólo las latas de gas lacrimógeno, las balas y los tanques utilizados para reprimir al pueblo egipcio sino también las cámaras de tortura del régimen. Desde 1995, bajo órdenes del esposo de la actual Secretaria de Estado, el presidente Bill Clinton, EEUU ha estado entregando prisioneros al régimen de Mubarak para que sean torturados en el programa de “rendición” de la CIA.

¿Cómo podría ser de otra forma, cuando los intereses de EEUU y sus aliados europeos requieren dominar países como Egipto por cualquier medio posible? Los países capitalistas monopolistas no pueden actuar de otra manera porque su posición en el mundo (incluyendo las principales fuentes de su riqueza y su éxito en la rivalidad entre sí) se basa en el sometimiento financiero y político de la inmensa mayoría del pueblo del mundo. Dentro de esta división del mundo, EEUU tiene sus propios intereses nacionales y sus propias neocolonias.

Por tanto los intereses fundamentales de las clases dominantes imperialistas, incluyendo las de EEUU (y no solo el gobierno bajo un particular presidente o primer ministro) están en oposición a las exigencias democráticas del pueblo en los países que ellos dominan, por derechos políticos y especialmente la igualdad de las naciones y el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas. En general el imperialismo tiende a negar o limitar el tipo de formas de gobierno democrático-burguesas (derechos iguales para todos, especialmente como se manifiestan en elecciones) que por lo general han caracterizado el dominio capitalista monopolista en sus países imperialistas, en los que todo el propósito de tales estructuras es preservar el sistema y el funcionamiento tranquilo de lo que, en esencia, es la dictadura de la clase capitalista monopolista. Por ejemplo, el ex Primer Ministro de Inglaterra Tony Blair admite ahora que su gobierno tomó parte en la invasión a Irak en contra de la voluntad del pueblo británico. Como hemos visto en EEUU, Inglaterra y otros países ricos últimamente, incluso allí estos derechos y estructuras básicas pueden modificarse o abandonarse cuando el dominio y los intereses del capitalismo monopolista lo requieren.

Es cierto que EEUU ha estado preocupado por la reducida base social de sus regímenes clientes en el Medio Oriente, y ahora que ha estallado una crisis pondrá en funcionamiento algunas reformas. Es diciente que tales deseos no se convirtieron en prioridad para EEUU en Egipto hasta que el pueblo no empujó al régimen de Mubarak hasta el borde del abismo. Como el importante consejero político imperialista estadounidense Robert D. Kaplan escribiera sobre Túnez, “En términos de los intereses estadounidenses y de la paz regional, existe mucho peligro en la democracia. No fueron los demócratas, sino los autócratas árabes, Anwar Sadat [el antecesor de Mubarak] de Egipto y el [antiguo] rey Hussein de Jordania, quienes hicieron la paz con Israel. Un autócrata sólidamente instalado puede hacer concesiones más fácilmente que un líder débil salido de unas elecciones... De hecho, ¿realmente queremos que las manifestaciones callejeras minen a un líder relativamente ilustrado como el rey Abdulá de Jordania? Debemos ser cuidadosos de lo que queremos para el Medio Oriente”. (*The New York Times*, 22 de enero de 2011)

Algunas veces Washington puede querer que los regímenes clientes gocen de más estabilidad siendo menos abiertamente autocráticos, pero el objetivo básico de EEUU es mantener estados clientes o, si no, doblegables. Toda la cháchara sobre elecciones y “democracia” está subordinada a esos intereses. Líbano es el único país árabe que se puede describir razonablemente como que tiene un gobierno elegido. Sin embargo este mes cuando Hezbolá pudo jugar el papel decisivo en nombrar un nuevo primer ministro por medios completamente legales y constitucionales, EEUU se enfureció y decidió castigar al país. Cuando Hamás (estrechamente ligado con la Hermanad Musulmana de Egipto) ganó las elecciones en Gaza, EEUU y sus aliados

gritaron “terrorismo” y han apoyado el castigo colectivo por parte de Israel al pueblo de Gaza por su insolencia. En un ejemplo de tipo diferente, Turquía, cuyo partido gobernante, el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) es un estrecho aliado de Washington, no ha aprobado las masacres israelíes en el grado requerido por Obama y los intereses de EEUU.

### **La negación de la democracia las ilusiones democráticas**

Sin embargo el hecho de que las exigencias democráticas del pueblo sean frustradas en los países oprimidos por el imperialismo es a la vez una fuente de inestabilidad y rebelión, y de ilusiones entre el pueblo. EEUU y sus aliados harán todo lo que esté a su alcance para limitar los logros de los movimientos populares por reformas, especialmente algunos tipos de elecciones y derechos, tienen que preservar su dominación imperialista aunque sea limitada. En Egipto, podemos estar seguros de que cualquiera de tales reformas que se den significarán arrebatarse al pueblo su más grande logro hasta ahora, su salto de la pasividad política forzada a la resuelta determinación de hacer realidad un verdadero cambio.

El problema para Egipto al igual que para todo el tercer mundo es no solo las estructuras políticas impuestas por el imperialismo, sino toda la estructura económica y social de la sociedad sobre la que se basan las instituciones políticas. La humillación y la miseria del pueblo egipcio se han profundizado a medida que el país se ha integrado más plenamente en el mercado mundial durante la década pasada. Incluso la relativamente alta tasa de crecimiento, si bien ha ganado los elogios del FMI y otras instituciones imperialistas, ha llevado más penurias para la mayoría.

Ningún régimen puede oponerse al imperialismo de una manera consistente y a largo plazo a menos que rompa la dependencia con respecto al mercado mundial imperialista en la organización de su economía así como en la esfera política. Esto implica una revolución que no sea democrática burguesa, o en otras palabras que no esté dirigida a lograr iguales derechos dentro del orden imperialista mundial en general, lo cual es por lo general imposible para los países estructuralmente oprimidos y dependientes, sino lo que Mao Tsetung llamó una Revolución de Nueva Democracia, una revolución que rompa las cadenas del feudalismo y del capitalismo dependiente del imperialismo que es lo que hace a un país susceptible a la subyugación política del extranjero.

En vez de enredarse más y más en la globalización imperialista, que se basa en que las clases dominantes locales impongan una dominación política que favorece la subordinación del país al capital global y el desarrollo desigual, la Nueva Democracia constituye una transición hacia un sistema completamente nuevo, el socialismo, que pueda romper con el capitalismo mundial, una revolución en alianza con los pueblos del mundo cuya meta final es la derrota del sistema capitalista mundial y su remplazo por un mundo sin imperialismo y sin clases, un mundo de seres humanos libremente asociados, el comunismo.

Como los egipcios les dicen a cualquiera que les escucha, las exigencias actuales de unir al pueblo contra Mubarak son una expresión de una ardiente determinación de recuperar su propio país. Con eso es con lo que EEUU no puede estar de acuerdo, no importa todo lo que tenga que ajustar sus acciones para favorecer sus intereses en el complejo contexto de lo que es posible y no sólo de lo que Washington pudiera querer.

La idea de un Egipto sin Mubarak es tan estimulante para el pueblo egipcio como es de atemorizante para quienes gobiernan EEUU y para todos los regímenes a través de los cuales EEUU domina la región. El resultado ha sido un feroz tira y afloje entre el pueblo egipcio y EEUU que es probable que tenga consecuencias de largo alcance para el pueblo egipcio, para la región, y para EEUU. ■

## **Los egipcios luchan por la primavera en contra de las fuerzas del invierno**

*7 de febrero de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar.* “El status quo en la región es claramente insostenible”, dijo la Secretaria de Estado de EEUU Hillary Clinton en un encuentro de representantes de las grandes potencias en Múnich el 5 de febrero. Hablando en términos directos ya que estaba dirigiéndose a sus compañeros verdugos del Medio Oriente y del planeta, los instó a enfrentar lo que para ellos es una desagradable verdad.

Claro que lo que ella no dijo, ni siquiera hablando a espaldas del pueblo, y no necesita decirlo cuando se dirige a sus compinches, es que han sido EEUU y sus aliados quienes han impuesto el status quo que el pueblo y los jóvenes de la región, y en este momento en Egipto, están tratando de romper a riesgo de acabar despedazados.

Lo que EEUU y sus aliados están tratando de poner en su lugar en Egipto es una versión nueva y reforzada del status quo. EEUU y las potencias europeas parecen tener la misma opinión acerca de esta tarea. El presidente Barack Obama y otros representantes de EEUU han dejado claro que no sólo apoyan a Omar Suleimán, jefe de inteligencia militar del presidente Hosni Mubarak proclamado como su vicepresidente, sino que lo consideran el ingrediente esencial en el logro de lo que abiertamente declaran como su objetivo en Egipto, una “transición estable y ordenada”.

¿Una transición hacia qué? El papel central que le dan a Suleimán es suficiente para responder esa pregunta. Desde el comienzo es la mano derecha de Mubarak y es el jefe de la policía secreta. Entrenado en EEUU, es discípulo y colega íntimo de los generales estadounidenses que comandaron las invasiones a Irak y Afganistán. Suleimán fue delegado por la CIA para torturar a los enemigos de Estados Unidos. Él es el egipcio en el que Washington más confía para proteger sus intereses. Más allá de sus características personales, lo que es más importante, es que es un producto y líder de las fuerzas armadas que han dirigido el país desde el derrocamiento en 1952 de la monarquía dirigida por los británicos, y que son la principal esperanza de Occidente de que nada fundamental cambiará en Egipto.

Sin embargo, se supone que el movimiento de protesta confía en que él y los otros generales van a lograr, o al menos a presidir, un cambio real y el cumplimiento de las aspiraciones del pueblo.

Sean cuales sean las decisiones, y cualesquiera sean los derechos que puedan ser concedidos al pueblo, para EEUU lo más importante es mantener a como dé lugar la mayor continuidad de la estructura del viejo Estado. Esto significa sobre todo mantener el ejército, no sólo como el pilar central del Estado, como lo es en todos los países, sino también con su carácter específico en Egipto como el árbitro de la vida política.

Pero EEUU y las fuerzas armadas egipcias enfrentan una contradicción crítica: si no se da al menos alguna ruptura con las viejas estructuras dominantes, la gente podrá no considerar aceptable el nuevo-viejo régimen. Sin embargo, si se otorgan concesiones y se rompen algunas de estas estructuras, eso podría elevar las esperanzas y animar al pueblo a exigir un cambio más radical: “Revolución contra la tortura, la pobreza, la corrupción y el desempleo”, como dijo la convocatoria para el 25 de enero, “Día de la Ira”, y más, poner fin a la pobreza para la mayoría, al sin-futuro al que se enfrentan incluso los jóvenes educados, a la humillación de la nación y a todo el intolerable status quo embotador que Mubarak ha llegado a representar.

De cualquier manera, esto no va a ser un problema de fácil solución. Eso significa que no importa lo que Washington y sus socios egipcios quieran o incluso lo que hagan, puede pasar mucho tiempo antes de que el invierno regrese a Egipto.

Esta situación le plantea a EEUU limitaciones inherentes en sus esfuerzos por recuperar el control. Una forma en la que se manifiesta esta contradicción es en torno a que se mantenga la presencia de Mubarak. Todos en Washington (que no habían tenido tanta unidad en años), y buena parte del barrio de elite Heliópolis de El Cairo, parecen estar de acuerdo en la evidente verdad de que este autócrata debilitado de 82 años de edad no tiene futuro real y que su hijo Gamal tampoco. Por tanto, es sorprendente que Frank Wisner, el hombre que Obama envió a tener una charla franca en su nombre con Mubarak, dijo en la conferencia de Múnich que Mubarak debía irse, pero no de inmediato. El mismo sentimiento fue expresado después por Hillary Clinton cuando se le preguntó por esa declaración. (*The New York Times* y BBC, 7 de febrero de 2011)

¿No pareciera que lo mejor que podrían hacer los generales sería deshacerse de Mubarak, si quieren animar a los manifestantes a abandonar las calles y apoyar el cuento de que están con el pueblo? Algunos observadores han señalado que los lazos de lealtad personal entre los líderes de las fuerzas armadas (nombrados por Mubarak) son la razón de la continua insistencia del nuevo primer ministro (y jefe de la Fuerza Aérea) Shafiq Ahmed, y del vicepresidente Suleimán, de que Mubarak debe mantenerse por ahora. Esto bien puede ser un factor. Pero también parece haber un elemento de frío cálculo: si a Mubarak no se le permite una “salida elegante”, y es expulsado por el pueblo, podría hacerse muy difícil a las fuerzas armadas oponerse a las otras demandas del pueblo. Suleimán está tratando de conseguir que el pueblo deje las calles y vuelva a su casa, no dándoles lo que quieren —la cabeza de Mubarak en bandeja—, sino tratando de atraer a las fuerzas de la oposición a negociar cualquier otra cosa, menos eso.

De hecho, EEUU y los generales están tan desesperados por negociar, en lugar de capitular, que están incluso tratando de incorporar a la Hermandad Musulmana aún cuando siguen sosteniendo que las fuerzas armadas deben mantenerse en el poder como un baluarte contra el fundamentalismo islámico. El 7 de febrero, después de un día de conversaciones entre Suleimán, la Hermandad y los partidos minoritarios de oposición que parecieron dejar poco espacio para un acuerdo, Obama planteó: “Obviamente, Egipto tiene que negociar un camino, y creo que están progresando” —el “progreso” para nada significa que las partes negociadoras se están acercando, sino que están negociando. El objetivo de estas negociaciones es convencer al pueblo en la Plaza Tahrir, y en las calles de otras ciudades, de que el futuro ya no está en sus manos.

Igual de reveladores son los puntos en torno a los cuales ha tratado de concentrar la atención política el todavía régimen de Mubarak, con el apoyo de Washington. Suleimán quiere que se establezca un comité para considerar la modificación de la Constitución, específicamente el Artículo 76, que prohíbe que generales y miembros de la Hermandad Musulmana sean candidatos a la presidencia; y el artículo 77, que autorizaba a Mubarak a ser reelegido tantas veces como él quisiera —una ley que el pueblo ahora ha revocado. Otro pequeño problema es que en el actual parlamento, elegido hace sólo unos meses con la aprobación en EEUU, los miembros del partido de Mubarak tienen el 86 por ciento de las curules, una muestra vergonzosa de que las elecciones no necesariamente tienen mucho que ver con la voluntad del pueblo.

Observadores en la Plaza Tahrir han dicho reiteradamente que el ejército ha estado usando tácticas cuidadosamente calculadas con la intención de dar confianza a los manifestantes y al mismo tiempo animarlos a irse. La presencia de tanques y otros vehículos blindados busca a la vez aparentar la defensa de los manifestantes y ser una amenaza implícita hacia ellos. La gente impidió que el ejército desalojara la plaza, sentándose frente a los tanques, y muchos pasaron la noche del 5 de febrero durmiendo con la cabeza metida entre las bandas metálicas y las ruedas del tanque para evitar que se movieran. Esto demuestra su esperanza en el apoyo del ejército así como su disposición a morir por sus exigencias. Pero lo que no ha sido tan ampliamente comentado es el hecho de que las maniobras políticas de Clinton/Suleimán comparten el mismo propósito: llevar al pueblo otra vez a la pasividad forzada. Desde luego, nada mejor para el régimen y EEUU que todos se fueran a casa y que la vida política en Egipto decayera, apegándose a los cambios constitucionales y las elecciones.

En realidad, si bien las exigencias planteadas por el movimiento popular no reclaman un nuevo sistema político y económico, lo han llevado en dirección de un choque con las estructuras imperialistas de dominación tal como actualmente existen.

Antes que nada, el pueblo quiere que Mubarak se vaya ya. Puede que EEUU y los generales tengan que aceptar, pero el cómo se vaya exactamente Mubarak hará una gran diferencia en el ánimo del pueblo e incluso en el panorama político. Además, mucha gente no quiere que escape a una especie de Disneylandia. Lo quieren a él y a sus secuaces enjuiciados y castigados. Ya que sus secuaces son ahora más dados que nunca a la “estabilidad” pro-EEUU, ésta es una contradicción real.

En segundo lugar, quieren que se levante ahora mismo el estado de emergencia de Mubarak. Cuando un reportero le preguntó a Suleimán cuándo pensaba hacerlo, respondió indignado, “¿Qué? ¿Ahora?” Aún cuando las fuerzas armadas declaran estar con lo que llaman “las demandas legítimas del pueblo”, bajo las leyes de estado de emergencia aún vigentes siguen arrestando a la gente sin cargos, a menudo maltratándola físicamente y en algunos casos reteniéndola. Esto incluye docenas de activistas y blogueros egipcios (cuya actividad en línea usan para rastrearlos), periodistas extranjeros y trabajadores de ONG, etc. “Grupos de derechos humanos han dicho que aun cuando el Sr Suleimán habla de dirigir una transición, sus oficiales de seguridad continúan secuestrando y deteniendo sin cargos a la gente que consideran una amenaza política”. (*NYT*, 6 de febrero de 2011). No parece mucho que el gobierno esté buscando eliminar a los manifestantes, lo cual dada la magnitud del movimiento y el estado del país sería imposible en este momento, sino entregar un mensaje.

Ésta es una situación grave. El “estado policial” por el que el pueblo odia a Mubarak permanece intacto. Mucha gente dice que a pesar de que sus esperanzas en que Mubarak se fuera con la “marcha del millón” del 4 de febrero resultaron demasiado optimistas, si abandonan la Plaza Tahrir y se dispersan ahora, pueden ser cazados uno a uno en sus casas. El ejército ha estado sistemáticamente filmando, fotografiando y revisando documentos de identidad. Muchos reportes desde la plaza indican que mucha gente cree que han llegado demasiado lejos como para echar atrás. Pueden perder la vida luchando por un cambio político real, pero de todas maneras la pueden perder si no triunfan.



Lo que está en juego es mucho más que su seguridad. La educación y evolución políticas del pueblo egipcio en el probablemente extenso período de efervescencia que viene requieren que el pueblo pueda hablar, intercambiar ideas y debatir sin temor. El que sea abolido o no el estado de emergencia seguirá jugando un papel importante en esto. Los derechos del pueblo a la expresión, la comunicación, la publicación, la reunión y demás, no son sólo cuestiones abstractas, son muy importantes para dar forma al proceso político que se desarrolla. Las promesas de Suleimán llegan hasta a decir que los derechos del pueblo pueden ser respetados después, cuando el movimiento mengüe y la vida política comience a fluir por los canales oficiales, pero no ahora cuando más lo necesitan.

Ésta no es simplemente una cuestión de derechos como se expresan en la ley, es de mayor talla. Cómo se vaya Mubarak está muy relacionado con si el pueblo se siente tranquilo, así como con renovada energía para empujar más. Y a la inversa, si Mubarak o personas como Suleimán están a cargo, sin importar lo que la ley diga, el pueblo se sentirá amenazado y con razón. La exigencia de que Mubarak sea castigado no sólo es una exigencia de justicia por sus crímenes pasados, sino que también tiene que ver con qué tanta gente se sienta libre para actuar y discutir sobre política en el futuro.

EEUU dice apoyar los derechos del pueblo, pero cualquier cambio político o hasta de régimen dirigido por Washington es, por definición, dirigido a servir a los intereses de EEUU y no del pueblo. De hecho, sólo puede estar en contradicción directa con la exigencia del pueblo de que le devuelvan su país. Las maniobras del gobierno estadounidense no son sólo en el nivel internacional; Washington de hecho trabaja dentro de la misma sociedad egipcia para alcanzar sus objetivos, especialmente a través del cuerpo de oficiales egipcios que financió y entrenó y, más en general, a través de los grandes capitalistas militares y civiles dependientes del capital norteamericano y del mercado mundial, y su capacidad para influenciar un sector de las clases medias. Al mismo tiempo, las afirmaciones de los militares de que defienden los derechos del pueblo se hacen con el único propósito de preservar y reafirmar el rol central del ejército y están igualmente en contradicción con las exigencias del pueblo.

Como Clinton enfatizó en su discurso en Múnich, es muy difícil lo que EEUU tiene que hacer en Egipto. El tipo de transición que el gobierno intenta diseñar “toma algún tiempo, hay ciertas cosas que se deben hacer para prepararse”. El *NYT* informó que “Ella también subrayó la necesidad de apoyar las instituciones estatales de Egipto, incluyendo las militares y financieras, de las que dijo estaban funcionando y eran respetadas”. (5 de febrero de 2011).

Estas instituciones no son neutrales, aunque muchos egipcios todavía crean eso. La subordinación de la economía egipcia al capital internacional se da dentro de la dinámica espontánea del mercado estadounidense, pero también se requieren estructuras políticas de dominación. Éstas son necesarias para que los capitalistas monopolistas de EEUU mantengan controlado al pueblo egipcio, alejado de otras potencias capitalistas monopolistas y sirven a los objetivos geopolíticos generales de imperio de EEUU, que involucran ganancias no sólo en un lugar y momento particular sino a nivel global y a largo plazo. Estas estructuras políticas se basan en últimas en alianzas de clase entre el capital monopolista internacional y los explotadores locales que dependen de ello. Ya que esto significa más que unos pocos títeres vendidos, estas instituciones no se crean de la noche a la mañana ni se pueden improvisar fácilmente.

EEUU tiene aliados de clase de su confianza dirigiendo el ejército, el aparato judicial, la burocracia y otras palancas del poder político. Aun cuando algunos funcionarios del gobierno estadounidense han estado preocupados de que la base del régimen de Mubarak es demasiado estrecha, que está muy reducida a aquellos que se benefician directamente de su relación con el estado y excluye a otros —quizás capitalistas recién surgidos—, y que hay sectores enteros de empresarios y profesionales de clase media que se sienten asfixiados por esta situación, sin embargo, en palabras del vicepresidente de Obama, Joe Biden, mientras Mubarak fuera “un aliado estable” ellos “no lo llamarían dictador”. Ahora que el pueblo lo ha vuelto sumamente inestable, y su presencia es una potencial fuerza de mayor inestabilidad, quizás se inclinen hacia otros. Pero esto no es tan fácil, en parte porque las estructuras existentes son un obstáculo para eso.

Por ejemplo, Clinton dijo que si Mubarak renuncia, entonces de acuerdo con la constitución egipcia, el presidente del parlamento y no Suleimán tendría que ser el jefe de estado. Ese es un problema —cómo construir legitimidad para un régimen cuando lo que sucede principalmente es que EEUU da las órdenes. Ella también señaló, en su discurso en Múnich, que de acuerdo a la constitución la renuncia de Mubarak requeriría elecciones en dos meses. Pero construir un sistema multipartidista amistoso hacia los imperialistas no sería

tan fácil, dado que el grueso de la clase dominante egipcia dentro y fuera del estado está en el partido de Mubarak o se identifica con su sistema de partido único.

Estas consideraciones son aún más complicadas por la ubicación estratégica de Egipto y su importancia como un importante sostén de la dominación estadounidense sobre el mundo árabe y por ser vecino de Israel. Como ejemplo, resulta difícil imaginar cómo un gobierno egipcio elegido que se diga representar la voz del pueblo pudiera, sin pagar un precio político, usar cachiporras, cañones de agua, gas lacrimógeno, picanas eléctricas y disparos contra los palestinos, como hicieron las fuerzas de seguridad de Mubarak en enero de 2008 durante la “fuga de Gaza”.

Sólo al grado que la gente, incluso la que se opone a la dominación extranjera, piense que sus metas e intereses puedan alcanzarse por derechos democráticos y especialmente por elecciones, los hace vulnerables a toda clase de trucos imperialistas. La experiencia ha demostrado que constantemente en el tercer mundo el derrocamiento de “dictadores de estado policial” y autócratas no necesariamente significa liberarse de las garras del capital monopolista internacional y la dominación política estadounidense: la falta de liberación luego de la caída del régimen de Marcos en Filipinas, el régimen de Suharto en Indonesia, el régimen de Duvalier en Haití y el régimen del apartheid en Sudáfrica son ejemplos que vale la pena sopesar.

Incluso la caída del Shá de Irán, si bien llevó a un régimen islámico que EEUU ve como un problema real, no condujo a la liberación del país. Y si bien la revolución egipcia dirigida por Gamal Nasser que derrocó a la monarquía asestó un duro golpe a Gran Bretaña y dio algunos pasos adelante, con el tiempo quedó bajo el dominio de EEUU y creó a Mubarak y a sus generales *made-in-USA*.

Se requiere más que un cambio de régimen. En cada uno de estos casos, las viejas instituciones políticas dieron paso a otras nuevas en diverso grado, pero lo que permaneció igual fue la subordinación del país al capital imperialista, no sólo externamente sino en términos de la organización de su economía interna y sus relaciones sociales internas, y sus estructuras políticas, especialmente el dominio político de socios locales del capital imperialista. Incluso en Irán, a pesar de toda la retórica antiimperialista de su gobierno reaccionario, la lógica del mercado mundial es en últimas la que manda.

El problema fundamental no es realmente de “elecciones libres e imparciales” o “gobierno de la mayoría”. Como se ha visto en Egipto en las últimas semanas, donde la posición de mayoría en todo momento es fluida, hay mucha gente ansiosa de pelear por un cambio radical, con flujos y reflujos según los acontecimientos y su propia valoración de lo que actualmente parece posible. Sin duda hay momentos en que el silencio de millones de personas es objetivamente favorable a los reaccionarios. Los militares de EEUU y Egipto cuentan con estos factores y esperan que la determinación, intrepidez y energía que el pueblo ha mostrado en las calles puedan ser apagadas, opacadas y disipadas a través de maniobras constitucionales y electorales.

Lo que se necesita en Egipto no es simplemente un régimen diferente sino un sistema político y económico diferente. Eso requiere derrotar y aplastar al viejo Estado, incluyendo al ejército, y establecer una dictadura democrática revolucionaria, lo que Mao Tsetung llamó Nueva Democracia, es decir, el gobierno de aquellas clases cuyos intereses residen en liberarse del imperialismo —no en buscar una manera de colaborar con él—, abrir la puerta al socialismo y finalmente a un mundo comunista. Esa es la única clase de revolución que puede llevar a la emancipación del pueblo egipcio y al florecimiento de sus habilidades colectivas e individuales que han sido apabulladas por tanto tiempo. A pesar de la derrota de la revolución china después de la muerte de Mao, sin embargo la capacidad que tuvo ese país de liberarse de la dominación extranjera y transformar una de las sociedades más atrasadas del mundo en un ejemplo de emancipación, señala la posibilidad de una trayectoria completamente diferente para la revolución en Egipto.

Los egipcios que luchan por el futuro de su país necesitan pensar en eso y unirse al debate con quienes ya están trabajando por llevar al mundo en esa dirección. ■

## “La ‘gran’ —y mortífera— ilusión”

7 de febrero de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Los siguientes son extractos de un artículo en el número del 6 de febrero de 2001 de *Revolución*, el periódico del Partido Comunista Revolucionario, EEUU.

“¡El ejército está con nosotros!”

Casi siempre se oye ese lema entre la población cuando una lucha alcanza un momento en que el propio poder estatal está en juego. Por lo general se oye cuando la situación está al borde de un precipicio, cuando la situación está en el aire: el viejo poder ya no tiene suficiente legitimidad para seguir gobernando, pero aquellas fuerzas que en serio quieren el cambio fundamental no tienen la comprensión, la organización y/o el apoyo para tomar el poder por su cuenta. Mientras tanto, el ejército toma nota, o se le dice, que la vieja fuerza gobernante ya no sirve al orden establecido. En ese momento, sale algún “héroe” del ejército que afirma que está escuchando al pueblo. Y el pueblo pasa en tropel a su regazo.

No cuesta mucho ver por qué este sentimiento surge espontáneamente. Es muy difícil que el pueblo, incluso un pueblo revolucionario, venza la fuerza represora violenta de un ejército, ni siquiera de un ejército con pésima organización, y ni hablar de un ejército moderno con buen equipo. Sería más fácil si el ejército o una parte del mismo “se pasara” al lado del pueblo. De aún más importancia, las personas no entienden espontáneamente la verdadera naturaleza de las cosas, no buscan debajo de la apariencia de las cosas hasta la esencia. Por eso, si previamente no se ha usado al ejército contra el pueblo o si alguien surge desde el ejército con promesas de reformas, y la gente no tiene una comprensión científica, pues el pueblo caerá en esa trampa.

Pero ¿cuál ES la realidad? ¿Cuál ES el quid del asunto? Los ejércitos no son instrumentos neutrales. No son máquinas que todos pueden manejar con igual resultado. Los ejércitos surgieron cuando las sociedades se dividieron entre explotadores y explotados, a fin de reforzar esa división y hacer respetar la voluntad de los explotadores. Ciertas clases crean los ejércitos, y éstos hacen cumplir los intereses de dichas clases. De hecho, *en todos y cada uno de los sistemas, el ejército es el principal organismo por medio del cual la clase dominante hace respetar su voluntad*. En las sociedades modernas, los ejércitos no representan y no pueden representar a la nación en su conjunto, pues representan a aquellas clases que *controlan* a la nación. En el Medio Oriente, tales clases son las potencias imperialistas del Occidente, junto con las clases reaccionarias (los capitalistas burocráticos, aquellos que se basan en la explotación semifeudal y feudal de los campesinos, etc.).

¿Entonces cómo se da que el ejército aparentemente se pone en contra del poder dominante?

En 1978, en Irán, millones de personas se manifestaron en las calles contra el gobernante de Irán, conocido como el Shá. Durante años el Shá había construido su ejército, y en las fases iniciales del levantamiento el ejército lo defendió, acribillando a los manifestantes en las calles. Pero en determinado momento, cuando a las fuerzas de las clases dominantes que respaldaban al Shá les quedó claro que el ejército no podía seguir ahogando en sangre al pueblo... y cuando quedó claro que si se seguía en esa tónica se corría el riesgo de “radicalizar” más al pueblo y pondría en peligro al ejército mismo... en ese momento, se le dijo al ejército que se echara para atrás. Y se le dijo al Shá que se fuera. En este caso, fue la clase capitalista-imperialista de EEUU la que dio las órdenes —reflejando el hecho de que en las naciones oprimidas como Irán (y Túnez y Egipto) son las potencias imperialistas las que dominan y las que definen las condiciones de la vida política y económica.

Con respecto a la actual crisis en Egipto, es importante señalar que altos oficiales del ejército egipcio estuvieron en EEUU en conferencias en el Pentágono al estallar este levantamiento. Luego de un día de “consultas”, cancelaron el resto de la conferencia para regresar de urgencia. Es fácil imaginar el contenido de estas “consultas”.

En algún momento, los oficiales de los ejércitos de los países oprimidos fraguarán un golpe de estado que desagradará o parecerá desagradar a los gobernantes de Estados Unidos. Pero incluso en esos casos, las acciones del ejército no están “por encima de las clases”, “a favor del pueblo” ni “a favor de la patria”. No. Por mucho que echen retórica populista e incluso, a veces, críticas contra el imperialismo, en esencia los ejércitos en estas situaciones representan los intereses de las fuerzas de clase de la burguesía que sienten que estén sometidas a los arreglos vigentes con los imperialistas en sus respectivos países y que ansían una tajada más grande de la explotación del pueblo. Los sectores de la población que se pasan al lado del ejército con la esperanza de que éste representara a las masas, pronto descubrirán que el ejército, al contrario, representa a uno u otro sector de aquellos cuyo objetivo es *explotar y oprimir* a las masas. Tarde o temprano, los “héroes del ejército” de ayer se acomodarán con los mismos amos imperialistas cuya opresión hizo que el pueblo se sublevara en primer lugar. ¿La conclusión? No puede haber ninguna liberación auténtica sin el derrocamiento decisivo y el desmantelamiento del férreo control del poder político y en última instancia militar que ejerce la clase dominante y sin que lo reemplace un nuevo poder estatal revolucionario. ■

## Egipto: se logró una gran victoria, hay más por hacer

14 de febrero de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. El pueblo egipcio ha logrado algo grandioso. Serán congratulados, admirados y emulados. Se han ganado el derecho a una grandiosa celebración. En todas partes la gente está feliz por ellos y por lo que su logro pueda significar para el intolerable orden actual en la región y en el planeta.

En una palabra, han hecho que sus voces y sus vidas cuenten. Ya que esto es real y no mera retórica, tiene consecuencias:

- Han derribado a un tirano cuyo régimen ha sido un pilar de la dominación estadounidense del Medio Oriente, del despojo al pueblo palestino, de la esclavización de Egipto a intereses foráneos y del robo y la humillación de su pueblo.

- En el transcurso de unas pocas semanas, han despertado a la vida política y han entrado al escenario político por millones, rompiendo las cadenas de la desesperanza y el cinismo que les han mantenido cautivos al igual que a muchísima gente de todo el mundo.

- En realidad han tomado en sus manos la iniciativa, creando una situación completamente inusual en el mundo de hoy, una situación en la que los acontecimientos han sido impulsados por la lucha del pueblo y no por las maniobras de los reaccionarios.

Esto ha demostrado una verdad que muy poca gente habría podido ver hace sólo poco tiempo: que incluso en una región donde el status quo ha parecido tan eterno como es de odiado, los reaccionarios grandes y pequeños no son necesariamente los dueños del destino del pueblo. Su poder se basa en las armas, en el engaño y en la pasividad del pueblo, y ahora que el pueblo ha podido sacudirse con fuerza de ese poder, podemos ver muy claramente cómo podría ser posible ir aún más allá.

Además de revelar las vulnerabilidades de los gobernantes, el movimiento egipcio también ha revelado algo por lo general oculto sobre el pueblo mismo: su capacidad para transformarse ellos mismos y transformar el mundo a su alrededor.

Sin exagerar lo que puede hacerse en unos pocos días en unas cuantas cuadras de una ciudad, el pueblo concentrado en la Plaza Tahrir en el Cairo les dio a ellos y al mundo al menos un vistazo de otro tipo de sociedad.

La plaza alguna vez albergó un cuartel colonial británico. Posteriormente fue rodeándose de grandes edificaciones que simbolizaban la continuación de la dominación extranjera del país y el desalmado poderío adorador del cemento de un régimen que ha sido el voraz socio local del capital extranjero. Antiguamente sitio de reunión de las protestas, sus glorietas y calles de acceso fueron rediseñados para excluir a los paseantes y multitudes.

Pero en el curso de 18 días se convirtió en un lugar en el que el pueblo demostró su determinación de poner fin a la opresión y su voluntad de asumir riesgos y hacer sacrificios sin pensar en una retribución personal, comenzando a apreciar y asumir responsabilidad por no sólo sus propias familias sino por hermanos y hermanas de cerca o lejos, y viéndose capaces de hacer más contribuciones individuales a la fuerza colectiva mayores de las que cada uno podría haber pensado posible.

Como le dijo una manifestante a un reportero, en la Plaza Tahrir ella saboreó el tipo de sociedad en el que la gente quiere vivir.

Ahora que a la fuerza ha sido entreabierto la puerta del futuro, fuerzas sumamente poderosas están conspirando para cerrarla de golpe y ajustarla de nuevo.

Principales entre ellas son las potencias imperialistas, especialmente EEUU, junto con Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y otros países cuyos gobernantes se han cebado con el saqueo de los países que dominan y con la explotación de sus pueblos. Al igual que Washington y Londres, Pekín ha enfatizado su deseo de “estabilidad y orden normal”, no de cambio, en Egipto. (AP, 12 de febrero)

Aunque la mano de los imperialistas por lo general es todo menos inadvertida en Egipto, su control se extiende por toda esa sociedad.

En lo económico, qué produce Egipto y cómo, es determinado por el mercado mundial dominado por los imperialistas y en últimas por los intereses del capital imperialista. Por eso es por lo que un país excepcionalmente fértil con un clima favorable y con abundante agua pasó de ser autosuficiente a convertirse en dependiente de los alimentos importados, y por lo que el 40 por ciento de su población apenas puede comer

mientras otros se enriquecen de manera obscena. La misma dizque prosperidad que Egipto ha experimentado en la última década ha significado la ruina para mucha gente, mientras el campo se ha estancado o peor y el capital se ha abotagado con millones de quienes eran campesinos sedientos de cualquier trabajo. La venta de chucherías y servicios a los turistas ha remplazado cualquier proyecto de construir el país. Una de las principales fuentes de ingreso de Egipto ha llegado a ser el diez por ciento de su mano de obra que trabaja en el extranjero. Los jóvenes educados e intelectuales no pueden encontrar ningún empleo permanente, y mucho menos el tipo de contribución a las necesidades de su país que podrían llevar a cabo.

¿Por qué, en un país potencialmente rico en agricultura con una industria desarrollada, cuya gente ha mostrado su deseo de apoyarse unos a otros, hay solo en las calles de El Cairo 50.000 niños que viven pasando hambre?

La miseria de la gente ha sido una fuente de riqueza para algunos. No es solo un asunto de corrupción, aunque hay muchísima. El “normal funcionamiento” del capitalismo en este país dominado por el capital extranjero ha enriquecido a las clases más estrechamente asociadas con ese capital, los propietarios de los bancos y las grandes empresas —por lo general monopolios en su respectivo campo— estrechamente ligadas a la inversión extranjera y el mercado mundial.

Este establecimiento económico tiene representantes políticos para imponerlo.

Durante más de medio siglo, el principal representante del capital extranjero ha sido el ejército. El ejército derrocó a la monarquía en 1952, poniéndole fin a la dominación británica, y durante varias décadas a partir de mediados de los años 50 ligó sus fortunas a la URSS, que entonces comenzaba a emerger como un rival socialimperialista (socialista de palabra, imperialista en los hechos) para el bloque encabezado por EEUU. Mientras EEUU estaba feliz de ver el debilitamiento de la influencia británica en Egipto, trabajó para convertir al ejército egipcio en un instrumento de su propia dominación política.

Durante las últimas tres décadas los oficiales egipcios de mayor rango han sido entrenados sistemáticamente en la Universidad de Defensa Nacional en Washington y han estado en frecuente contacto con sus contrapartes estadounidenses. En todo este periodo EEUU les ha entregado más de 40 mil millones de dólares a los militares egipcios, poniéndolos de segundos tras Israel como receptor a largo plazo de la plata de “ayuda” que EEUU gasta para proteger sus intereses estratégicos.

Éste no es solo un asunto de comprar influencia, sino de intereses compartidos. Las fuerzas armadas egipcias poseen directamente una importante porción de las fábricas y otras empresas así como de bienes raíces del país. Otras enormes compañías e industrias estatales como las de textiles y petróleo son dirigidas por ex generales. Los militares no son solo la columna vertebral del Estado, como en todos los demás países; son también un jugador clave en la economía del país, dependiente del imperialismo.

Al mismo tiempo, si bien las fuerzas armadas han constituido la base política de Hosni Mubarak, su familia ha utilizado su posición política para extender su influencia en el sector privado y ayudar a ampliarlo. Estos oligarcas del sector privado son a su manera también dependientes del Estado, pero han estallado fricciones entre ellos y algunos jefes de las fuerzas armadas.

Nadie puede negar que EEUU mantuvo a Mubarak en el poder durante tres décadas, aunque alguna gente en la administración Obama está ahora tratando de culpar a la Secretaria de Estado Hillary Clinton y no al presidente por el bochornoso hecho de que EEUU trató de aferrarse a él casi hasta el último día. (*The New York Times*, 14 de febrero de 2011) Ahora parece que incluso el general Omar Suleimán, mano derecha de Mubarak y vicepresidente de última hora, el hombre al que funcionarios de Washington llamaron públicamente como su segunda opción si Mubarak se volvía insostenible, puede haberse vuelto tan estrechamente asociado con la negativa de Mubarak a renunciar, que él también se volvió políticamente inviable. Pero como decían los egipcios cuando oían rumores de que Mubarak estaba agonizante, la muerte hace tiempo ha gobernado a Egipto.

Cuando se llega a quienes representan la mano muerta del pasado que exprime a los vivos, EEUU puede todavía contar con las fuerzas armadas egipcias. Mubarak designó personalmente a sus generales y tuvo el poder de definir la composición de la totalidad del cuerpo de oficiales. (Alguna gente piensa que debido a que el 40 por ciento de los soldados son conscriptos, el ejército egipcio como institución “va de la mano con el pueblo”. Realmente, en Egipto la muralla entre los oficiales y la tropa es incluso más impenetrable que en la mayoría de países).

En 2008 Mubarak nombró como Ministro de Defensa al jefe del Consejo Supremo Militar que ahora gobierna el país, al Mariscal de Campo Mohamed Tantawi, y también le entregó la cartera del Ministerio de Producción Militar —dos puestos que él conserva. Esto convierte a Tantawi no solo en el jefe de los militares sino también en el gerente general del país. Su compromiso con la dominación estadounidense del ejército, el país y la región lo confirman no solo las alabanzas de los funcionarios estadounidenses, sino el hecho de que en 1991, fue el jefe de las fuerzas egipcias que combatieron hombro a hombro con los invasores estadounidenses contra el pueblo iraquí.

(A este respecto, nada es más diciente sobre los objetivos políticos estadounidenses en el Medio Oriente y el mundo que el hecho de que EEUU envió sus tropas a sacar a Saddam Hussein, pero durante décadas ni siquiera criticó públicamente a Mubarak, un sanguinario tirano tan odiado como Saddam, y que en general se parece a su primo iraquí en todos los aspectos menos uno: Saddam disgustó a EEUU).

Shashank Josji, analista del Royal United Services Institute (centro de estudios al servicio del gobierno británico), concluyó que Tantawi “encarna a las fuerzas reaccionarias todavía empotradas en el corazón de un régimen que puede haberse despojado de su mascarón de proa pero no de su esencia”. (BBC, 12 de febrero de 2011)

Un cable diplomático de Estados Unidos de 2008, hecho público gracias a WikiLeaks, llama a Tantawi “el perrito faldero de Mubarak”, pero lo cierto es que ahora es el perro jefe de manada de Washington en Egipto.

En cuanto al segundo al mando del Consejo Supremo Militar, el jefe del estado mayor de las fuerzas armadas Teniente General Sami Enan, si bien es menos conocido para el público y no es tan estrechamente asociado a Mubarak, es sin duda un favorito del Almirante Mike Mullen. Durante el reciente levantamiento, Mullen —el jefe del estado mayor de las fuerzas armadas estadounidenses— ha sacado tiempo de su supervisión de la ocupación de Irak y Afganistán para llamar a Enan, a pesar de la supuesta no interferencia del gobierno de Obama en los asuntos de Egipto. En un podcast distribuido a los miembros de las fuerzas estadounidenses, Mullen expresa gran confianza en Enan. “Hemos tenido una muy fuerte relación con los militares egipcios durante décadas”, dijo el general estadounidense. “Y como veo el futuro, sin duda veo que seguirá así”. (página web del Departamento de Defensa de EEUU).

Aún cuando no conozcamos a estos hombres por sus amigos, los podemos conocer por sus obras. A más de suspender la ahora irrelevante constitución que garantizaba el futuro político de Mubarak, de disolver el completamente desacreditado parlamento que Mubarak había atiborrado con miembros de su propio partido (que están renunciando por miles para establecer un nuevo partido) y de autoproclamarse gobernantes, los primeros actos del Consejo Supremo militar fueron ratificar la vergonzosa alianza de Egipto con Israel — luego de la explícita exigencia pública del vocero de Obama— y aprobar el gabinete que el mismo Mubarak había designado, encabezado por el Primer Ministro Ahmed Shafiq, el jefe de la fuerza aérea, el mismo cargo que tuviera Mubarak.

Inmediatamente después de que el consejo militar se autodeclarara como la autoridad suprema, Tantawi se reunió con el antiguo y futuro Presidente del Banco Central, Ministro de Justicia y jefe de la Corte Constitucional, y luego habló por teléfono con su contraparte sionista, el Ministro de Defensa israelí y principal asesino de palestinos Ehud Barak. El viejo/nuevo Ministro de Finanzas, Samir Radwan, anunció que “no habría cambios” en las políticas económicas del gobierno.

Como si esto no fuera suficiente prueba de que los militares están decididos a actuar como garantes de la continuidad de las estructuras políticas y económicas del país, sus primeras acciones en el terreno fueron utilizar una combinación de engaño y amedrentamiento en un intento por sacar a los manifestantes de la Plaza Tahrir, y amenazar con prohibir las huelgas de los sindicatos independientes y las asociaciones profesionales que han estallado por fuera del control del gobierno.

### **Todavía hay mucha basura por botar**

Es una buena cosa que el pueblo egipcio ha mostrado su fortaleza y determinación, porque todavía tienen muchísimo trabajo por hacer.

Ellos encaran batallas políticas en los próximos días que podrían ser decisivas, no en el sentido de que el ganarlas significaría la derrota final de toda una asquerosa estructura de poder y del tipo de sociedad que ésta representa, sino en que la cuestión inmediata es si las fuerzas del orden van a poder o no embutir de nuevo al

genio en la botella. El movimiento no debe perder su impulso y la iniciativa que ha ganado a costa de tanto sacrificio.

Se necesitan victorias adicionales inmediatas para sobrevivir y avanzar.

En este momento la cuestión que se plantea es de “estabilidad” versus “inestabilidad”. Para los enemigos del pueblo, la “estabilidad” se define sobre todo no por impedir el saqueo, satisfacer las necesidades inmediatas de la gente y limpiar los escombros, sino por el reiterado llamado del Consejo Supremo a que las masas deben dejar de hacer exigencias e irse a casa.

Ese tipo de “estabilidad” significaría el fin del tipo de debate político intrépido y vibrante que siempre se le ha negado al pueblo hasta ahora. Significaría poner fin a las reuniones de la gente en formas voluntarias de organización para tomar decisiones colectivas y hacer cumplir su voluntad. La gente necesita las calles y la plaza, y están furiosos con que se mantenga el estado de emergencia que ha estado vigente desde 1967 con una interrupción de 18 meses en 1980-81. Hasta ahora Tantawi ha adoptado las mismas excusas hipócritas que utilizó Mubarak y luego Suleimán —cualquier consideración de derogar la ley de estado de emergencia tiene que verse después, luego de que se haya restaurado la calma. En otras palabras, primero cállense y luego veremos si se las da el derecho de hablar.

La ley de emergencia no es una simple formalidad. Los militares siguen deteniendo a la gente sin presentar cargos, y en algunos casos utilizan la tortura. Human Rights Watch informó que ellos sabían de al menos 119 personas detenidas sin cargos por el ejército y la policía militar entre la noche del 28 de enero, cuando los militares fueron desplegados para remplazar a la policía, y el momento de la renuncia de Mubarak. El periódico inglés *Guardian* escribió que según testimonios que ha recogido, los militares detuvieron a “miles” durante las tres semanas del levantamiento.

Como parte de su prueba de fuerza con las fuerzas que quedan del viejo régimen, el pueblo está exigiendo el castigo de los funcionarios del gobierno y de las fuerzas de seguridad que derramaron la sangre del pueblo, comenzando por los responsables del asesinato de Khaled Said. En junio pasado la policía sacó a este joven de Alejandría de un cibercafé y lo golpeó hasta matarlo allí mismo. Ese asesinato inspiró la página de Facebook “Todos somos Khaled Said” que ayudó a iniciar lo que algunos egipcios están llamando “la revolución de la dignidad”.

La importancia de si las fuerzas de seguridad pagan o no por sus crímenes puede verse en la manera en que esta cuestión sigue peleándose en las manifestaciones y en la violenta represión en Túnez, donde claramente tiene que ver más con el futuro que con el pasado. La actual lucha en ese país un mes después de que sacaran al régimen de Ben Alí muestra otro factor que se comienza a sentir en Egipto: algunas clases sociales tienden a quedar satisfechas ahora que el tirano se ha ido, mientras que muchas masas básicas están más sedientas que nunca de este tipo de cambio fundamental en sus vidas que el sistema que sigue vigente no puede ofrecer. Otros importantes asuntos inmediatos tomarán forma sin duda muy pronto. En el curso de estas batallas el pueblo puede forjar su propia comprensión, organización y fuerza.

Es de particular importancia que el pueblo no se deje engañar —y no se engañe a sí mismo— con la ilusión de que pueden acceder al poder y obtener libertad mediante referendos y elecciones. Si los militares realmente organizan nuevas elecciones y cumplen sus promesas de entregar el poder a algunos civiles, será con el propósito de desmovilizar al pueblo, sacarlo de la escena política y arrebatarle la iniciativa. El propósito sería “estabilizar” el verdadero poder, la dictadura de los socios locales del imperialismo, con el ejército como su médula y su defensor, independientemente del tipo de traje que usen el primer ministro y los miembros del gabinete.

Al deshacerse de Mubarak, el pueblo ha infligido un serio golpe a la estructura del poder. EEUU y los militares egipcios trataron al máximo de aferrarse a él no porque su dominación dependa de algún individuo sino porque el que el pueblo lo echara crea una peligrosa e inestable situación para su dominación.

Durante décadas el ejército ha podido en lo principal mantener oculto su puño entregándole a la policía el grueso del trabajo cotidiano de arrestos y torturas, e incluso arreglándose para mantenerse por fuera del centro de la atención pública como institución, a pesar del origen militar de Mubarak y del papel de los generales. Se ha beneficiado de las ilusiones populares que esto ha hecho posible y de la confusión del pueblo sobre el papel del ejército históricamente debido a su papel en expulsar a los británicos y defender al país contra Israel. También se ha beneficiado de la esperanza del pueblo en alguna otra solución diferente a tener



que enfrentar a un ejército, en especial, aunque no solamente, porque hasta ahora no ha tenido un ejército propio.

Pero ahora, en contra de su voluntad y en contra de las esperanzas de los amos del imperio, el ejército ha tenido que pasar a las líneas de frente políticamente, y si utiliza a la vieja policía, a la policía militar o a algún otro cuerpo armado contra el pueblo, despilfarraría una parte vital de su capital político. Esta no es una buena situación para los enemigos del pueblo.

En el curso de librar las batallas inmediatas, aquellos que quieren ver a Egipto libre y especialmente aquellos que odian todas las formas de opresión y explotación tienen que confrontar las causas profundas de la miseria del país y de su pueblo y del criminal estado del mundo en su conjunto. Requieren estudiar la experiencia de la revolución, tanto del fracaso de tantos países en lograr la liberación luego de la caída de sus propios Mubaraks, así como en especial estudiar las revoluciones rusa y china dirigidas por los comunistas las cuales, a pesar de sus deficiencias y de su derrota a la larga, demostraron la posibilidad de avanzar hacia liberarse del imperialismo mundial como parte de un movimiento revolucionario global que tenga como meta la liberación de la humanidad

La experiencia ha mostrado que una verdadera revolución es muy difícil, pero también ha mostrado que ninguna otra cosa tiene siquiera una oportunidad, a largo plazo, de repeler a las fuerzas que buscan “estabilizar” todo lo que los egipcios odian y abrirse paso hacia el futuro vislumbrado, aunque sólo de manera parcial y breve, durante los días y noches de combate y solidaridad, gran dolor y gran alegría, en la Plaza Tahrir. ■

## Egipto: Algunos antecedentes de la actual rebelión

21 de febrero de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Los siguientes son extractos de una entrevista del SNUMQG a Ray Bush, profesor de Estudios Africanos y Política de Desarrollo en la Escuela de Política y Estudios Internacionales de la Universidad de Leeds (Reino Unido).

— *¿Podría decirles a nuestros lectores algo sobre la naturaleza de las fuerzas armadas egipcias, su papel en Egipto y la región, y su relación con EEUU y otras potencias occidentales?*

Hay mucha retórica acerca de que el ejército y los manifestantes están unidos. Es bien posible que los soldados rasos conozcan y comprendan la necesidad del cambio y se identifiquen fuertemente con los manifestantes. Sin embargo, el propio ejército está profunda e inextricablemente ligado al régimen de Mubarak y lo apuntala. Los 1.300 millones de dólares [de parte de EEUU cada año] principalmente han mantenido contentos a los militares con sus armas y tecnología, pero en realidad más los han mantenido tranquilos el comen en la mano de la acumulación de capital.

Han hecho esto por ser empresarios, industriales y administradores de bienes raíces. Los militares están involucrados en la producción de mercancías —desde tostadoras hasta centros comerciales y desarrollo de las tierras desérticas. Quizás se han vuelto impacientes con el declarado celo neoliberal de Gamal Mubarak [uno de los hijos del presidente Hosni Mubarak y hasta ahora elegido sucesor] y no quieren que herede la presidencia. No querían esto pues temían que el limitado neoliberalismo de Gamal limitaría el amiguismo en las andanzas económicas de los militares, y por tanto han visto una buena oportunidad para cortarles las alas a Gamal y a los que le han dado vueltas a la idea de una privatización que podría socavar sus “inequitativas” intervenciones económicas. El asunto es que los militares son parte de la médula del régimen y del sistema económico que lo sustenta y estas cuestiones deberán ser resueltas en cualquier acuerdo de transición.

— *Parece que la revuelta contra el régimen de Mubarak ha ganado el apoyo de amplias capas de la sociedad egipcia. ¿A qué crees que se deba esto?*

Hay tres razones por las cuales ha sucedido esto. La primera son los ataques estructurales a largo plazo al nivel de vida de los pobres que han sido impulsados por la reforma económica desde 1991, y que se iniciaron en 1987 en el campo. A pesar de los niveles sostenidos de crecimiento económico no ha habido ningún “chorreo” [la “teoría del chorreo” preconiza que hay que dar toda clase de privilegios y favores a los más ricos, haciéndolos aun más ricos, para que en el futuro algo de su riqueza les chorree a los más pobres] que alivie la pobreza. Alrededor del 40 por ciento de la población vive con menos de 2 dólares por día (pero algunos han dicho que hoy día el 80 por ciento vive con menos de 2 dólares, lo que haría al los egipcios más pobres que los zimbabuenses).



A mediano plazo está el recrudecimiento del inconformismo de la clase obrera (y de los campesinos). Desde mediados de 2000, entre 1998 y 2010 hubo más de 2.000 acciones de colectivos de trabajadores — impulsadas por sindicatos no oficiales—, especialmente después del gobierno “liberalizador” del [primer ministro Ahmed] Nazif de 2004.

Y por último los participantes en las manifestaciones callejeras, el increíble sacrificio de los egipcios asesinados por las fuerzas de seguridad en los primeros días de la protesta, muchos reunidos para rebelarse señalando como culpables a las fuerzas de seguridad de matar a Khalid Said asesinado el 6 de junio de 2010 [cuando fue sacado de un café Internet y golpeado hasta la muerte].

— *¿Podría decirnos algo sobre la forma en que el imperialismo occidental ha moldeado la sociedad egipcia, y en particular la economía? He oído en la BBC que Egipto es ahora el mayor importador mundial de trigo, ¿cómo se llegó a esto en el país que tiene el fértil delta del Nilo?*

El imperialismo siempre ha estado ansioso por garantizar que el Canal del Suez y los vínculos con Israel sean estables. Además, la enorme fuerza laboral es una fuente potencialmente grande de mano de obra barata. [Los trabajadores egipcios en el extranjero] han sido cruciales en diferentes momentos en el desarrollo de los sectores industrial y petrolero en toda la región.

El subdesarrollo de la agricultura egipcia tiene que ver con las décadas de empobrecimiento y abandono y, desde la ley 96 de 1992, con los cambios en la tenencia de la tierra de los aparceros a quienes Nasser les había dado derechos a perpetuidad sobre la tierra.

Las luchas del campesinado han estado en gran parte indocumentadas y minimizadas, sin embargo la violencia rural es sistémica y es aplicada sistemáticamente a los disidentes. Entre 1998 y 2000 hubo más de 100 muertos y en 2010 sólo entre enero y mayo hubo 116 muertos en los conflictos rurales. Los conflictos rurales se relacionan con las luchas por el acceso a la tierra y también con conflictos de linderos y luchas por el riego.

Después de la ley 96 de 1992, toda la propiedad de la tierra fue politizada de una manera sin precedentes desde 1952 y en muchos lugares han regresado los familiares de los propietarios desposeídos por Nasser, para reclamar la devolución de las tierras que según ellos es “su tierra”. Esto ha llevado a batallas legales, y a batallas con la policía y con matones contratados por las viejas élites terratenientes. [Estos intentos de las viejas élites terratenientes] han encontrado oposición en las aldeas, por parte de mujeres que desafían la autoridad y por el apoyo de intelectuales de la ciudad a la resistencia de los campesinos.

No se puede ignorar que Egipto es un estado poderoso. Uno de cada cuatro árabes es egipcio y lo que sucede allí generará manifestaciones y otras repercusiones en todo el Medio Oriente. El problema que tiene Occidente es que ven la necesidad de establecer una transición “estable” pero sin que se vean como los que determinan el resultado de esa transición. Son claves aquí los vínculos de Occidente con [el vicepresidente de Mubarak y ahora jefe de facto del estado, Omar] Suleimán, ya que él está implicado en vinculaciones con los organismos de seguridad estadounidense durante muchos años. ■

## **Sobre la eliminación de los subsidios en Irán**

21 de febrero de 2011. *Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar*. Luego de años de debate y controversia en la clase dominante iraní sobre la eliminación de los subsidios a la electricidad, el combustible, el agua y otras necesidades básicas de la población, finalmente el gobierno implementó esta medida a finales de 2010.

El precio de la gasolina aumentó en un 600 por ciento, y el precio del combustible diesel se multiplicó por 22. El precio de la electricidad aumentó según el consumo, así que por un consumo promedio de 200 a 400 kWh por mes, una familia tendrá que pagar cinco veces más que antes, y los que consumen más de 600 kWh verán sus facturas elevarse hasta 12 veces. Los 16 artículos que han tenido aumento de precio representan las necesidades más básicas de las masas, incluyendo agua, trigo (pan), azúcar, arroz y aceite de cocina, así como gasolina, combustible diesel y bencina (para cocinar y la calefacción), y electricidad.

Un proyecto de ley más blando fue presentado en el parlamento iraní durante la presidencia de Mohammad Jatami, pero el parlamento, dominado por los conservadores, se negó a aprobarlo, en parte por la preocupación sobre las consecuencias sociales y en parte debido a la disputa entre facciones. Así que el proyecto de ley fue abandonado hasta que Mahmoud Ahmadineyad lo presentó nuevamente hacia el final de su

primer mandato como presidente. Sin embargo, el parlamento, a pesar de estar en manos de los aliados de Ahmadineyad y preocupado por posibles disturbios, se negó a aprobar la ley. Todavía estaba en discusión e investigación durante las elecciones presidenciales en 2009, cuando el levantamiento que siguió interrumpió el proceso. El asunto quedó sin resolver.

A la primera oportunidad Ahmadineyad presentó el proyecto de ley una vez más. Después de meses de conflicto en el que el parlamento impuso algunos cambios, finalmente fue aprobado y entró en vigor en marzo de 2010.

El conflicto entre el gobierno y el parlamento provocó la intervención del ayatolá Ali Jamenei, el Guía Supremo. De hecho, todas las facciones dentro del régimen —el parlamento, la alta jerarquía del clero incluida la facción de Jamenei, el Consejo de Discernimiento presidido por Ali Akbar Rafsanjani, y el Consejo de Guardianes [de la Constitución] dirigido por el ayatolá Ahmad Janati— hicieron hincapié en la necesidad de eliminar los subsidios y declararon que no se trataba de una opción sino de una necesidad para el régimen islámico. Incluso las facciones reformistas del régimen, en particular las dirigidas por Houssein Mousavi y Mohammad Jatami, no se opusieron a la ley sino sólo cuestionaron el momento y el ritmo de la aplicación. Advertieron que podría dar lugar a una “rebelión ciega”.

Uno de los principales centros de la burguesía burocrática es el ala económica de los Sepah-e-Pasdarán (Guardianes de la Revolución). Durante los últimos años han monopolizado las ramas más rentables y más sensibles de la economía del país.

Los principales cambios que impuso el parlamento al proyecto de ley buscaban hacer más lento el proceso de implementación. La ley de “reorientación de los subsidios”, aprobada por el parlamento y por el Consejo de Guardianes en enero de 2010 dice que “el precio local de la gasolina, el aceite, el aceite blanco, el gas natural y los demás productos del petróleo... debe aumentar gradualmente de forma que al final de los cinco años del plan de desarrollo los precios no deben ser inferiores al 90 por ciento del precio de exportación”.

### **La hipocresía del régimen islámico**

Sin duda los sectores vulnerables de la sociedad sufrirán enormemente por los recortes a los subsidios.

Pero Ahmadineyad alega que introdujo esta política para ayudar a los pobres. Argumenta que la mayoría de los subsidios han beneficiado al sector más acomodado. Al poner fin a estas subvenciones a los precios, dice, el dinero ahorrado puede distribuirse a cambio entre los pobres como “subsidios orientados”. Dijo: “¿Por qué el 70 por ciento de los subsidios debe servir al 30 por ciento de la sociedad? Si se implementa el nuevo plan no vamos a encontrar ninguna persona pobre en ninguna parte de Irán”. (Website de la BBC, 3 de septiembre de 2010)

De hecho Ahmadineyad no sólo trata de ocultar los resultados reales de esta política para las masas sino que además va más allá y lo llama “justicia”. Ahmadineyad está tratando de engañar a su audiencia. El gobierno le pagará a la gente 40 dólares para compensar los 80 dólares más al mes que les serán arrancados por el aumento de los precios del combustible, la electricidad y otras necesidades básicas.

Realmente lo que Ahmadineyad está tratando de vender como un plan para la justicia y la eliminación de la pobreza, con una marca islámica o iraní, es el mismo tipo de plan que ha sido impuesto en los países del tercer mundo por EEUU y sus aliados imperialistas. Es otra versión del “Consenso de Washington”, formulado a mediados de la década de 1980 por el Banco Mundial, el FMI y otras instituciones financieras imperialistas, e impuesta a la India, Egipto, Brasil, Túnez, Jordania y otros países.

Como escribiera *Haghighat*, el periódico del Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta), en su Nº 53, “Además del aumento masivo de la pobreza debido a los aumentos repentinos en los gastos diarios, la economía interna en las ciudades y el campo va a sufrir otro gran golpe porque el petróleo y el gas son insumos básicos. Así que seremos testigos de una nueva andanada de quiebras de pequeñas fábricas, una de las mayores medidas de austeridad y de destrucción de las estructuras económicas en la historia reciente de Irán, y que causará desplazamientos muy importantes en la geografía económica y social del país”.

Algunos líderes del régimen han advertido sobre el período de austeridad que se avecina. Mohammad Reza Naghdi, jefe de la milicia Basij del régimen, dijo: “Aquellos que pudieron ser afectados con las reformas a los subsidios cuando se implementaron por primera vez deberían hacer un esfuerzo para mostrar mayor tolerancia y paciencia para que puedan degustar los dulces frutos de esta ley después de que esta etapa haya terminado”. (Agencia de Noticias Mehr, 28 de octubre de 2010)

El ayatolá Janati, quien tiene un puesto de alto rango en el Consejo de Guardianes, y fue el principal imán de las oraciones del viernes 17 de septiembre de 2010, dijo, “Aplicar la ley de reforma de los subsidios sin duda dará lugar a algunas tensiones que el gobierno debe reducir al mínimo, así como debe también minimizar el daño al sector más necesitado. Pero sin duda estamos en un período de semiausteridad. Debemos pedirle a Dios que nos ayude. De lo contrario, si no es la voluntad de Dios el ayudar, nadie puede hacer nada”. (Oración del viernes en Teherán, 17 de septiembre de 2010)

A diferencia de los disparates de Ahmadineyad, estos comentarios de algunos de los elementos más reaccionarios del régimen muestran que saben lo que están haciendo y adónde podrían llevar las consecuencias sociales. Además, son muy conscientes de que sus medidas engañosas podrían no funcionar, por lo que advierten a las masas no protestar.

Desde el primer día Ahmadineyad alertó acerca de aquellos que quieren “perjudicar” la implementación de esta ley. Dijo: “Si alguien es visto tratando de sabotear el mercado con rumores, deberá ser entregado a las autoridades.” (Website de la BBC, 5 de octubre de 2010)

Ahamd Reza Radan, un comandante de las fuerzas de seguridad, dijo: “Hay algunas personas que quieren la sedición, pero deben saber que la policía respaldará con todo su poder al gobierno”.

El brigadier general Esmail Ahmadi Moghadam, comandante máximo de las fuerzas de seguridad, dijo, “Hoy la sedición continúa de otras formas, como formas económicas, y hay una posibilidad de que algunas personas intenten organizar huelgas aquí o allá y cerrar algunos sitios de trabajo. Pero las fuerzas de seguridad pueden sofocar todos estos conatos de sedición”.

Un miembro del Parlamento, Ezatollah Yousefi, incluso exigió la ejecución de aquellos que perturben la aplicación de la ley. Dijo que aplicar el “plan de subsidios focalizados está ligado al mantenimiento del bienestar económico del sistema”. (Servicio persa de la BBC, 5 de diciembre de 2010)

### ¿Quién se beneficia?

*Haghighat* considera que el objetivo de los “subsidios focalizados” es crear una concentración de capital para invertir en petróleo y otros sectores de la economía. Esta concentración será producto de dos procesos: la limitación del consumo de petróleo y gas en Irán para así maximizar las exportaciones, y el debilitamiento de los ingresos de las masas vendiéndoles petróleo y gas a los precios del mercado internacional.

De hecho lo que se implementa en esta ley de “subsidios focalizados” es una parte importante del tipo de paquete que viene con las exigencias de las instituciones financieras imperialistas, como el Banco Mundial y el FMI, para países del tercer mundo con el fin de facilitar el flujo de capital y asegurar la rentabilidad del capital que se invierte en estos países. Tal enfoque ha tenido lugar a escala global en las últimas décadas y muchos países han sido víctimas de tales programas ejecutados por los gobernantes locales.

La justificación de Ahmadineyad de la eliminación de los subsidios, de que los ricos son los principales beneficiarios, ha sido rechazada como infundada incluso por el centro de investigación del parlamento iraní. Son las capas medias y las clases bajas las que más se benefician de los subsidios ya que son los mayores usuarios de los servicios públicos y gastan la mayor parte de sus ingresos en las necesidades más básicas como pan, té y azúcar.

Según un experto del FMI relacionado con Irán, el gobierno alguna vez adujo que los subsidios eran la mejor manera de distribuir la riqueza nacional. Dice que cuando los precios del petróleo eran bajos, esto no era gran cosa. Ahora que los precios han alcanzado los casi 150 dólares el barril, sugiere que ellos ponen fin a los subsidios y venden a precios del mercado. Esto significa que la cantidad de dinero por la venta local e internacional que irá a las arcas del gobierno es sustancial.

En efecto, eso es lo que está haciendo Ahmadineyad. La burguesía iraní quiere una porción mayor del botín. El mandato del FMI de acabar con los subsidios coincide con los deseos del régimen.

Esta reforma económica neoliberal comenzó alrededor de 1987, después de la guerra entre Irán e Iraq, cuando Ali-Akbar Rafsanjani se hizo presidente.

“En ese capítulo de ‘la moderación de la estructura económica’ del país, los Generales de Sepah-e-Pasdarán, los grandes ayatolás y ‘sus queridos hijos’, se convirtieron en los dueños de la industria, la tierra y los altos edificios, y se convirtieron en accionistas de las grandes compañías multinacionales norteamericanas, europeas y coreanas. La parte recibida por los campesinos desplazados fue los tugurios, las líneas de producción y esclavitud, y la búsqueda de trabajo en los centros de las ciudades”. (*Haghighat*)

En el nuevo capítulo de estos cambios económicos hoy, la eliminación de los subsidios está en el centro pero también hay otros aspectos implicados. Por ejemplo, el gobierno se ha comprometido a asignar a la reconstrucción de infraestructura el 20% del dinero ahorrado de la eliminación de los subsidios. Sin embargo, la infraestructura implicada probablemente sea de sectores que faciliten el transporte del capital extranjero, cosas que el Shah había comenzado en los años 60. Además, el 30% de esos recursos sería asignado a las “industrias vulnerables” afectadas por la eliminación de los subsidios. Pero como han dejado entrever funcionarios de alto rango, esta ayuda financiera estaría condicionada para empresas que modernicen su maquinaria e introduzcan nueva tecnología para aumentar su competitividad. Los principales beneficiarios serían las plantas basadas en alta tecnología y no los pequeños fabricantes y talleres.

Al mismo tiempo el régimen se ha comprometido a recortar la burocracia gubernamental y corporativa para hacerlos más eficientes. Todo esto hace parte del enfoque neoliberal sobre el desarrollo, propugnado por el Banco Mundial, el FMI y el “Consenso de Washington”, que beneficiará principalmente a la red global capitalista y parcialmente a la clase dominante a costa directamente de la inmensa mayoría del pueblo.

Las políticas dictadas por los imperialistas a través de sus instituciones financieras han fracasado en eliminar la pobreza como pretendían, en vez de eso los resultados han sido desastrosos para las masas. La inflación disparada, el aumento del desempleo, la devaluación de la moneda, el crecimiento de la agricultura y la industria orientadas a la exportación, la creciente importación de artículos de primera necesidad y bienes suntuarios, y la destrucción de la economía nacional, todo esto ha generado creciente miseria y sufrimiento para el pueblo en muchos países. Los principales beneficiados con estas políticas son el capital financiero imperialista y los burócratas burgueses locales que venden el país y les facilitan a los imperialistas inversiones saqueadoras.

### **El callejón sin salida económico del régimen islámico**

¿Por qué, a pesar de los discursos anti-occidente y especialmente cuando enfrenta sanciones económicas internacionales lideradas por EEUU, el régimen islámico sigue un riesgoso programa que ya ha fracasado en muchos países?

La respuesta es simple: están en un callejón sin salida y sumidos en una profunda crisis. La burguesía burocrática iraní ya no puede seguir a la vieja manera.

La República Islámica no puede escapar a los dictados de los circuitos internacionales del capital y necesita adoptar estas medidas económicas. Por ejemplo, tiene que asignar más capital a su industria petrolífera, en la que la productividad no cumple los estándares capitalistas internacionales precisamente por la falta de nueva inversión. Así, como lo enfatiza el artículo de *Haghighat* citado, el régimen enfrenta una creciente necesidad de robar a las masas para cumplir las órdenes del capital.

De hecho la burguesía burocrática iraní en el poder ha alcanzado su límite y sabe bien que su riqueza no puede crecer más sin la ayuda del capital imperialista y está dispuesta a acceder a los dictados del Banco Mundial y del FMI, aun cuando no lo admitirán públicamente.

El gobierno iraní ganó 260 mil millones de dólares en 2007-8 sólo por el aumento del precio del petróleo. El gobierno consideró que era más barato y más eficiente importar muchos artículos de primera necesidad como trigo, arroz y té, y otros artículos como los electrodomésticos. Las ganancias de este negocio estimularon el enriquecimiento de algunos capitalistas burocráticos, principalmente los vinculados con las camarillas en el poder. Los agricultores que cultivaban arroz y té en el país no podían competir con las importaciones, y la mayoría de ellos fueron hechos trizas.

Al recortar los subsidios el gobierno espera que esto le ayude a ser admitido en la OMC (Organización Mundial del Comercio). Ha solicitado la admisión varias veces pero ha sido rechazado. A los capitalistas burocráticos les encantan los préstamos del exterior y se beneficiarán directa o indirectamente de ellos. Sin embargo, esto llevará aún más a la subyugación de Irán al capital imperialista, como lo muestra la experiencia en otras partes. ■

## Sobre las protestas del pueblo iraní el 14 de febrero

28 de febrero de 2011. Servicio Noticioso *Un Mundo Que Ganar*. En la mayor protesta en un año contra el régimen, el pueblo iraní salió una vez más a las calles el 14 de febrero en solidaridad con las luchas populares en el Oriente Medio. El levantamiento que comenzó en junio de 2008, luego de las fraudulentas elecciones presidenciales, había sufrido un altibajo debido a la brutal represión del régimen y a la blandenguería de los dirigentes reformistas.

A pesar de negar el permiso para la marcha, el régimen no pudo impedirla. La gente que salió a las calles tuvo que enfrentarse a miles de fuerzas de seguridad, tanto en uniforme como vestidos de civil, quienes hicieron todo lo posible para evitar que se reunieran. Al comienzo la gente se quedó en las aceras, y cada vez que encontraban la oportunidad se tomaban las calles coreando consignas contra el régimen. Las calles alrededor de la Universidad de Teherán, la plaza Valiasr, la plaza Hafté Tir, la plaza Enghelab, la Plaza Azadi y toda el área entre las dos últimas plazas estaban llenas de manifestantes.

Las consignas estaban dirigidas principalmente contra Ali Jamenei y su papel como guía y símbolo de la República Islámica de Irán. Además de “Muera Jamenei”, otras consignas reflejaban la influencia de la lucha del pueblo de Túnez y Egipto. La gente coreaba: “Ben Ali, Mubarak, ahora le toca a Seyed Ali” (Jamenei), “Pase sin regreso para Seyed Ali”, “Muera el dictador” y “Jamenei, *mubarak* su unidad Mubarak” (en persa, *mubarak* significa felicitaciones —“felicitamos su unidad”, dando a entender que son lo mismo). Se escucharon menos algunas de las consignas más comunes de los levantamientos del año pasado, como “Allahu Akbar” (Dios es grande) y las expresiones de apoyo al líder de la oposición reformista Mir Husein Mousavi.

Las fuerzas de seguridad y la guardia anti-motines, incluyendo a los miles de hombres vestidos de civil, equipados con máscaras, cascos y bolillos, fueron apostadas en motocicletas y en automóviles en todos los puntos estratégicos de la ciudad. Su movilidad les permitió perseguir a los manifestantes. Cuando la gente coreaba consignas, eran atacados por las fuerzas de seguridad. La gente no huía. Avanzaban y retrocedían alternadamente, y continuaban su protesta coreando consignas.

Según los informes, estallaron protestas en otras ciudades como Isfahán, Shiraz, Tabriz, Kermanshah, Rasht, Babul, Mashhad y Boushehr. Las protestas de Teherán —se sabe de una docena en total— esta vez también se realizaron en lugares como el cruce de la calle Jeihoun con la avenida Hashemi, que tuvo poca actividad el año pasado. También se reportaron en lugares con influencia del régimen desde hace tiempo, la plaza Shohada (antes Jhaleh) y la calle Jorasán. Aún más interesante, las calles Rudaki y Jeihoun fueron escenario de fuertes enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. El pueblo les dio una lección a algunas fuerzas de seguridad, apaleándolas. Éstas dispararon contra los manifestantes y, según algunos informes, uno de los manifestantes murió en este sitio. También fueron destrozadas unas cuantas cabinas telefónicas.

En la calle Forsat cerca de la Universidad de Teherán, la gente incendió la moto de un miliciano Basij [la fuerza paramilitar islámica creada por el ayatolá Jomeini en 1979 —*nota de los trad.*]. La furgoneta de los Basij que vino a su rescate sufrió graves daños. Para contrarrestar los gases lacrimógenos, la gente quemó contenedores de basura o encendió hogueras. En muchos lugares continuaron hasta altas horas de la noche los enfrentamientos a piedra entre los jóvenes y los Basij.

Dos personas murieron, Sane Jhaleh, estudiante de la Universidad de Teherán de la ciudad kurda de Paveh, y otro joven, Mohammad Mojtari. Estúpidamente el régimen negó el asesinato de Sane Jhaleh. Dijeron que Sane era miembro de los Basij y rápidamente le falsificaron una tarjeta de miembro, y alegaron que había sido asesinado por los Muyahidin-e-Khalq (un grupo de oposición). Su familia negó todo esto inmediatamente. Su hermano llamó al canal de televisión la Voz de América explicando que hacía mucho tiempo que Sane era opositor al régimen y que nunca había sido miembro de los Basij. Enseguida fue arrestado por haber hecho este anuncio. El régimen no le entregó el cadáver de Sane a su familia y a cambio le organizó un funeral como si fuera miembro de Basij. Este patético acto enfureció al pueblo, especialmente a muchos del Kurdistán.

Los gobernantes de la República Islámica, frustrados y avergonzados por la dimensión de las manifestaciones, afirmaron que no había verdaderos manifestantes, sino vándalos. *Keyhan*, un periódico cercano a las fuerzas de seguridad, y Jamenei anunciaron que eran apenas unos 300. Ahmad Reza Radan, el comandante de las fuerzas de seguridad, fue aún más lejos al declarar que había sólo 150 manifestantes, mientras que al mismo tiempo anunciaba que habían arrestado a 300. Esta discrepancia lo convirtió en el blanco de las bromas

entre la gente. Algunas fuerzas de la oposición dijeron que un millón de personas participaron en la protesta. Lo cierto es que fueron cientos de miles de personas las que protestaron en Teherán y otras ciudades.

El 20 de febrero la gente trató de salir otra vez a las calles en homenaje a los dos manifestantes mártires. La gran cantidad de fuerzas de seguridad, incluidas las unidades antidisturbios en motocicletas, usaron más fuerza y violencia que la semana anterior. Usaron gases lacrimógenos para dispersar a las multitudes en varios lugares, incluyendo los alrededores de las plazas Valiasr y Vanak. La protesta se extendió a muchos más pueblos y ciudades que la anterior, especialmente en el Kurdistán. Las tiendas cerraron en algunas ciudades kurdas, incluyendo Mahabad, Sanandaj, Bukan y Mariwan. En algunas ciudades kurdas las protestas se convirtieron en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad.

Hubo informes de que al menos una persona murió, muchas fueron heridas y que cientos fueron detenidas. El arresto y la expulsión de estudiantes universitarios continuaron en los siguientes días.

El régimen ha detenido a los líderes reformistas “Verdes”, Musavi y Medhi Karroubi junto con sus esposas. Los últimos informes de sus partidarios dicen que se desconoce su paradero.

El pueblo se está preparando para futuras protestas.

### **Extractos de “Algunas notas sobre la reciente protesta” enviadas a *Haghighat* (periódico del Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta))**

El 14 de febrero constituyó un acontecimiento importante, luego de un intervalo de casi un año en los levantamientos del pueblo. Tal vez podría calificarse de un punto de viraje. Lo que causó la pausa temporal en el movimiento popular fue el dañino efecto de haber sido liderado por los Verdes así como la intensa represión del régimen.

Durante el último año el régimen utilizó todo lo posible para reprimir al pueblo. Hubo muchos encarcelados. Los periódicos y las librerías cerraron. Cada ocho horas ejecutaban una persona.

Cuando el pueblo en Túnez y en Egipto se levantó, se rompió el silencio. Los rayos de la lucha del pueblo egipcio llegaron a Irán. La gente empezó a hablar de la lucha del pueblo de Túnez y Egipto y compararon esas luchas con las suyas. Y la gente salió a las calles en grandes cantidades.

Cuando decimos que el 14 de febrero es un punto de viraje, podemos señalar una serie de factores: la gran cantidad de participantes; la participación de personas de diferentes sectores y diferentes edades y en su mayoría jóvenes; sus acciones y sus consignas. Todo esto muestra que la lucha del pueblo se ha vuelto más audaz y valiente.

La protesta del 14 de febrero fue gloriosa. Tuvo un alto grado de radicalismo. La mayoría de las consignas tenían como blanco al líder del régimen islámico y a Jamenei. De hecho, estas consignas tuvieron como blanco a la república islámica y sin duda están en un nivel más alto que las consignas del 2009, que principalmente eran contra Ahmadinejad. La consigna “Muera Jamenei” es como “Muera el Sha”, quien también era el símbolo de un régimen, y estaba dirigida también contra todo el sistema. Esta vez se oían consignas como “Libertad, libertad, libertad” mucho más que “Allahu Akbar” (“Dios es grande”). Esto fue un paso adelante comparado con el levantamiento de 2009. Esta vez la gente no estaba apoyando a Mousavi, decían que no querían este régimen, pero lo hacían de una manera más radical.

También hubo diversas reacciones de los diferentes sectores del pueblo ante esta manifestación. Los imperialistas están tratando de imponer su línea en la lucha del pueblo, a través de los medios de comunicación. Dicen que el pueblo en Irán, así como en Egipto no quiere la revolución ni la violencia, sino que sólo buscan reformas dentro de la estructura política existente. Por ejemplo, en una entrevista al ministro alemán de Relaciones Exteriores, en ZDF (el canal oficial de la televisión alemana), el presentador llegó a la conclusión de que en Irán, Jamenei, al igual que Mubarak, debería irse, pero que la estructura debería permanecer intacta. Ésta también es la línea que difunden el servicio persa de la BBC y la Voz de América.

Pero la reacción del poder iraní también fue sorprendente. Incluso durante los días más radicales de la revuelta de 2009, los miembros del Parlamento no habían coreado nada como ahora —“Muerte a Mousavi, Karroubi y Jatami”— y llamaron a Rafsanjani (figura del régimen) a ser más precavido y a no hacer cosas estúpidas.



Este comportamiento nervioso se debe a un gran temor. De hecho, podrían haber esperado o haber recibido la promesa de que la “sedición” había acabado y que podían seguir a la vieja manera con sus patéticas vidas. Sin embargo, después de meses de silencio, el levantamiento del 14 de febrero puso fin a su sueño.

Hay informes de que Jamenei, en una reunión con los comandantes militares y de seguridad y el Ministro de Información, exigió saber por qué no habían sido capaces de aplastar totalmente el movimiento.

Una vez más el ánimo del pueblo es elevado. Están analizando y sintetizando sus luchas de manera responsable y valiente. A pesar de las amenazas del régimen, la gente está contenta y orgullosa de su poder. Una vez más están hablando acerca de lo que han sufrido todos estos años y declaran que nada puede curar sus heridas a menos de que este régimen vaya hacia la tumba.

Es fascinante. Es un terreno fértil para las semillas revolucionarias.

Se discuten asuntos importantes entre el pueblo, como las ventajas o desventajas de algunas consignas. Por ejemplo, con respecto a “No vamos a perdonar ni olvidar”, un joven sostuvo que si alguien de las fuerzas de seguridad está indeciso y quiere abandonar su posición y sus armas y unirse al pueblo, podría intimidarse por esta consigna. Algunos estaban analizando el discurso habitual de los medios extranjeros que dicen que se debe librar una lucha pacífica para que el precio no sea demasiado alto. Otros respondieron que el precio de no usar la violencia sería mayor que el uso de la misma. Las discusiones estuvieron en un nivel más elevado que el año pasado. Al parecer hay menos ilusiones, y más gente dispuesta a escuchar y a aprender.

No hay duda de que la lucha revolucionaria del pueblo en Egipto y Túnez ha provocado un nuevo despertar en el pueblo iraní, y debemos estar orgullosos de ello. Independientemente de cómo se desarrollen las cosas, debemos entender que el pueblo oprimido —asiáticos, europeos, americanos, árabes, africanos e iraníes— todos enfrentamos enemigos comunes... ■

## Libia: Las grandes potencias necesitan un nuevo monstruo

28 de febrero de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Las potencias occidentales pueden haberle dado la espalda a Muammar al-Gadafi, declarándolo mentalmente inestable después de descubrir su imprevisible inestabilidad política, pero él ha sido su hombre.

Él ha gobernado no sólo en función de los intereses políticos de ellas, sino más fundamentalmente de los intereses del capital financiero de las potencias y del sistema económico mundial, y a su vez los intereses de las potencias han sido también los suyos. Si ahora están dispuestos a deshacerse de él no es porque su naturaleza haya cambiado, sino porque ya no es capaz de hacer el trabajo.

Al mismo tiempo que EEUU, Reino Unido y Francia estaban impulsando una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU del 26 de febrero imponiendo un bloqueo de armas, el régimen libio estaba usando contra los manifestantes las fuerzas de seguridad entrenadas por los británicos así como vehículos blindados, gases lacrimógenos pimienta, cartuchos de fusil y morteros suministrados también por ellos. Y enviaba aviones de combate de fabricación francesa a bombardear los bastiones rebeldes. Igualmente, la unidad más leal a Gadafi, la Brigada 32, bajo el mando de uno de sus hijos, estaba utilizando equipo militar de alta tecnología suministrado por un fabricante de armas estadounidense, General Dynamics.

Se supone que los pueblos del mundo y el pueblo libio han olvidado las imágenes del presidente estadounidense George W. Bush (y más tarde del presidente Barack Obama), del primer ministro británico Tony Blair, del presidente francés Nicolás Sarkozy y del primer ministro italiano Silvio Berlusconi, abrazando afectuosamente a Gadafi, dándole la bienvenida de nuevo a su redil como viejos amigos.

En la resolución de la ONU estas potencias se comprometieron a rastrear y congelar los activos financieros de Libia, como si su ubicación fuera un secreto o no estuvieran ya bajo su control. La mayor parte de los fondos libios en el extranjero, el fondo soberano de inversión del país, la administra el Banco *JP Morgan*, que es parte de la segunda mayor institución financiera de *Wall Street*, el *JPMorganChase*. Desde 2008, [el ex primer ministro británico Tony] Blair, quien orquestó el retorno de Gadafi, ha sido consultor sénior de Morgan. Entre las inversiones realizadas en nombre de este fondo hay acciones en el periódico *Financial Times* de Londres. La empresa matriz es propietaria de una parte de *Facebook* y ahora *JP Morgan* está buscando comprar a *Twitter*.

(Para una descripción clara del empleo de 5 millones de dólares al año que tiene Blair, véase JPMorgan-Chase.com. Blair también trabaja actualmente como enviado especial no remunerado del Cuarteto —EEUU, UE, ONU y Rusia— para el Medio Oriente, donde ayuda a supervisar las negociaciones palestino-israelíes).

El hecho es que la riqueza producida en Libia ha lucrado principalmente a las potencias imperialistas, tanto a través de las enormes ganancias que sus compañías petroleras han obtenido de la explotación de los trabajadores libios y de otros países del Tercer Mundo que trabajan allí, como del reciclaje de una porción de los ingresos del petróleo que pasan por las manos del régimen de Gadafi, pero que en su mayor parte eran invertidos en bancos y compañías europeos y estadounidenses. La riqueza producida en Libia es una parte tan importante del sistema capitalista mundial que las bolsas de valores del mundo, y especialmente la bolsa de Milán, cayeron ante la perspectiva de una interrupción de este flujo de sangre fresca a sus corazones de vampiro.

La resolución del Consejo de Seguridad de la ONU establece lo que podría ser un nuevo récord mundial de hipocresía.

Fue muy repulsivo ver que el régimen chino —responsable de la masacre de Tiananmen y que ahora se esfuerza por mantenerse aislado de los vientos de rebelión del mundo árabe, un gobierno que durante años ha proporcionado mano de obra barata para la explotación en Libia— votara por condenar a Gadafi por la represión. Fue aún más repugnante ver a EEUU presionando a China y otros países para apoyar la amenaza de llevar a los miembros del régimen de Gadafi ante la Corte Penal Internacional, a pesar de que Washington se ha negado a asociarse a la CPI por temor a que anteriores, actuales o futuros funcionarios estadounidenses puedan ser acusados de crímenes contra la humanidad por sus guerras ilegales, golpes de estado, asesinatos y violaciones al derecho internacional.

Pero incluso peor que la hipocresía, el propósito de la resolución de la ONU no es ayudar al pueblo libio en su justa causa, sino interferir en los acontecimientos en la búsqueda del mismo tipo de ventajas imperialistas que les llevó antes a apoyar a Gadafi. Aunque la medida no le pueda dar otra opción al círculo íntimo de Gadafi que luchar hasta el final, es también un llamado a los otros miembros del régimen a abandonar el barco y buscar la protección de EEUU ahora o atenerse a las consecuencias. EEUU está “extendiéndoles la mano” a los desertores de último minuto como el ministro de Justicia de Gadafi e incluso a miembros actuales del gabinete, como su desde hace tiempo ministro del Interior. Hay razones para temer que EEUU está tratando de organizar una especie de nuevo/viejo régimen con esos criminales.

Si bien las propuestas que se han hecho de imponer una zona de exclusión aérea sobre Libia pueden sonar como una forma de salvar vidas, hay que recordar cómo funcionaron tales zonas en Irak. EEUU y sus aliados afirmaron que una resolución de la ONU les dio la autoridad para imponer una zona de exclusión aérea en el norte de Irak tras la primera Guerra del Golfo en 1991. Junto con las sanciones económicas, esta zona de exclusión aérea hizo parte del intento de restablecer la dominación yanqui (y británica) en Irak que llevó a la invasión de 2003.

Esto no quiere decir que EEUU está ansioso por invadir a Libia como con Irak, aunque llama la atención que los funcionarios de Obama hayan dicho en repetidas ocasiones que no descartan nada, ni siquiera lo que Clinton llamó “posibles acciones bilaterales” (en otras palabras, una “coalición de los dispuestos”). EEUU ha emplazado frente a las costas de Libia los buques de guerra que tiene en el Mediterráneo. Pero hay razones más importantes por las que EEUU podría preferir evitar una acción militar directa, incluido el hecho de que sus invasiones y ocupaciones de Irak y Afganistán han salido bastante mal, junto con la probabilidad de que el pueblo árabe que hoy está rebelándose se torne aún más furioso por el envío de soldados estadounidenses e incluso europeos a Libia. Hasta ahora, EEUU ha pretendido no estar tomando parte.

### **La experiencia de Irak**

La experiencia de Irak demuestra que a los imperialistas sólo les importan sus propios intereses. En su autobiografía recientemente publicada, Blair reitera que su religión justifica el que ignorara la oposición de la mayoría del pueblo británico a participar en la invasión liderada por EEUU, y tercamente sostuvo que aunque resultó que no existían las armas de destrucción masiva iraquíes, la invasión fue “lo correcto”, ya que se deshicieron de Saddam Hussein. Sin embargo, no mucho después se desdijo y se encargó personalmente de la reapertura de las relaciones con Gadafi, a pesar de que Gadafi era entonces tan enemigo del pueblo libio como lo es ahora.



Esto no es cuestión de incoherencia, sino de buscar de manera coherente los mismos intereses. El Reino Unido buscaba beneficiarse de la invasión a Irak tanto potenciando su alianza con EEUU a expensas de otras potencias imperialistas como Francia, como por la reapertura de los campos de petróleo de Irak para las empresas británicas, también a expensas de Francia. Al reabrir las relaciones con Libia, el Reino Unido estaba a la vez actuando dentro de su “relación especial” con EEUU y también estaba buscando ventajas específicas para BP, Shell y otras compañías británicas, en competencia con Italia y Francia.

EEUU, el Reino Unido y otras potencias han infligido más de siete años de horror al pueblo iraquí a nombre de establecer una “democracia”, como si un gobierno impuesto por la invasión y la ocupación pudiera ser considerado democrático. Ahora, con el poder supremo sobre los asuntos iraquíes que la presencia continua de 50.000 soldados estadounidenses implica, el gobierno que la ocupación ha engendrado es represivo y odiado. Es un blanco del levantamiento popular así como también lo son otros regímenes de la región.

Por ejemplo, el 25 de febrero hubo grandes manifestaciones contra el gobierno de Nouri al-Maliki en Irak de norte a sur, principalmente desde la Basora chiíta, pasando por la capital y al norte a lo largo de las regiones sunitas hasta Mosul y Kurdistán, a pesar de la oposición de la institución religiosa chiíta con influencia iraní y también a pesar del nivel sin precedentes de intimidación por parte del régimen respaldado por EEUU. Justo antes del “Día de la Ira” iraquí, inspirado por los levantamientos en Egipto y Túnez, varios manifestantes fueron asesinados por el gobierno kurdo, establecido bajo la protección de la zona de exclusión aérea de EEUU en la década de 1990.

El gobierno respondió a las protestas planeadas enviando las fuerzas de seguridad a ocupar las calles de Bagdad y otras ciudades. Los helicópteros se abalanzaron sobre la multitud en la propia plaza Tahrir de Bagdad. Al menos 29 manifestantes fueron baleados o golpeados hasta causarles la muerte. Las fuerzas de seguridad atacaron una estación de televisión e irrumpieron en restaurantes y otros lugares buscando a los periodistas. Al día siguiente capturaron en varias redadas a unas 300 personas, incluyendo destacados escritores, artistas, abogados y otros intelectuales. Se sabe que muchos de ellos han sido torturados.

Cuando la República Islámica de Irán hace estas cosas EEUU lo condena. Esta vez no sólo EEUU guardó silencio, los principales medios de comunicación occidentales también. (Hubo una excepción: el *Washington Post*, 26 y 27 de febrero)

¿Cómo podría alguien esperar —independientemente de la razón a que acudiera en Libia, con cualquiera que sea la coalición de aliados y rivales que pudiera juntar— que EEUU haga algo positivo para el pueblo allí?

### **Italia y Libia: una historia que en realidad no es pasado**

Aquí toca decir algo sobre Italia: es la potencia que más profundamente y durante más tiempo ha clavado sus colmillos en el cuello del pueblo libio, y es también la potencia cuyos privilegios otras potencias imperialistas les gustaría tener para sí mismas.

Las conexiones de Italia con el régimen de Gadafi son tan estrechas que los dos países incluso firmaron un pacto de defensa mutua, comprometiéndose entre otras cosas a ayudarse mutuamente a mantener la seguridad interna. Berlusconi fue el último dirigente occidental en manifestarse contra Gadafi. Entonces, preocupado de que Italia pudiera quedar fuera de una Libia post-Gadafi, Berlusconi suspendió ese pacto e hizo saber que aceptaría que EEUU utilizara contra Libia sus bases aéreas y navales en Italia.

Italia comenzó a extender su influencia en Libia a finales del siglo XIX con la connivencia de Francia, que marginó a Italia del mucho más deseable botín que era Túnez entonces. En 1911 Italia invadió y se apoderó del país tras la desintegración del imperio otomano. Se calcula que durante la guerra de resistencia en la década de 1920 los italianos causaron la muerte de unos cien mil libios, aproximadamente la mitad de la población de la parte oriental del país, mediante bombardeos y otros ataques militares y metiendo a la población en campos de concentración en el desierto y en colonias penales en Italia donde muchos murieron.

En 1939 Italia declaró a su colonia Libia como parte integrante de la propia Italia, como su “cuarta costa”. Hay que recordar que si bien esto ocurrió bajo el régimen fascista de Benito Mussolini, la política italiana de conquistar y colonizar Libia había comenzado mucho antes y era de hecho un punto de consenso entre la clase dominante italiana. Entre sus objetivos estaba el aliviar las presiones sociales en el campo mediante el envío de campesinos italianos a establecerse en las tierras robadas a Libia —20.000 en un solo convoy en 1938. En total fueron más de 110.000 italianos, que a la larga constituyeron un tercio de la población de la capital y casi un 15 por ciento del total de la población libia.

En este contexto, los temores expresados por el ministro de defensa italiano, Ignazio La Russa, de que Italia podría enfrentar una afluencia de refugiados de Libia de “proporciones bíblicas”, muestra que incluso una potencia imperialista secundaria puede competir con las demás en hipocresía. El gobierno italiano está quejándose ahora de la posibilidad de que algunos de los que Mussolini una vez llamó “italianos musulmanes” podrían buscar refugio en lo que alguna vez se declaró como su país, gústeles o no.

Pero éste no es simplemente un asunto de justicia histórica. El capital italiano y de hecho el capital imperialista en general ha continuado la dominación de Libia sin interrupción, aunque no sin problemas y no siempre en la forma en que las potencias imperialistas hubieran preferido.

### **La “Revolución Verde” de Gadafi**

Con la derrota de las potencias del Eje en la II Guerra Mundial, Francia y Gran Bretaña se hicieron cargo de la otrora colonia italiana. Tras la independencia formal de Libia en 1951, cuando el poder fue cedido al Rey Idris, el Reino Unido y EEUU construyeron allí bases militares estratégicas.

La apertura de enormes campos petrolíferos en la década de 1950 cambió al país por completo. El 1969, el capitán del ejército Gadafi, de 27 años de edad, junto con un puñado de otros oficiales no muy bien armados, derrocaron al rey. Si bien la historia de lo que Gadafi llamó su “Revolución Verde (Islámica)” es compleja y requiere un análisis aparte, el plan básico era construir una estructura política que se pudiera oponer a las potencias imperialistas nacionalizando el petróleo y vendiéndoselo en vez de simplemente permitirles llevarselo bajo sus propias condiciones.

Sin embargo, en vez de liberar al país de la dominación imperialista, esta dependencia del mercado mundial en general restringió la capacidad de Libia de oponerse al imperialismo, limitándola a inocuas proclamas y gestos reaccionarios como atentados con bombas a aviones comerciales y otros objetivos civiles.

Las alzas del precio del petróleo en la década de 1970 de hecho impulsaron más la esclavización de Libia al imperialismo en la esfera económica. Los planes de reforma agraria y otras medidas de desarrollo pasaron a segundo plano al percibirse la necesidad de dedicar mejor los recursos a aumentar la producción de petróleo y gas natural en el país. De un país exportador agrícola que no había necesitado vender petróleo para alimentarse desde antes de la época romana hasta finales de la década de 1960, Libia pasó a su situación actual, en que es casi totalmente dependiente de las importaciones para todo. (Si Libia puede o no sostener su población actual sin la importación de alimentos es debatible, pero el enorme crecimiento de la población nativa, junto con la gran presencia de trabajadores extranjeros que llegan a ser casi el 20% de los residentes del país, está ligado casi por completo al petróleo, el gas y las industrias relacionadas).

Además, las inversiones en petróleo y gas no son inversiones que se hacen una sola vez. Venderlos a precios competitivos en el mercado mundial requiere constantes inyecciones de capital para ampliar la producción y mejorar la productividad y la infraestructura, incluso para un país como Libia, con la ventaja natural de extraer un crudo que es excepcionalmente barato refinar.

El proceso mediante el cual Libia volvió a los brazos de EEUU y el Reino Unido en el transcurso de la década de 1990 no fue sutil, y también merece mayor análisis del que es posible aquí. Entre los factores cuyo papel necesita ser mejor comprendido están el derrumbe del bloque soviético, la intensificación de las sanciones de EEUU y Gran Bretaña y la caída de los precios del petróleo. Un momento decisivo se dio en un notorio ejemplo de combinación, propia de Gadafi, de retórica “antiimperialista” y acciones reaccionarias, cuando en 1995, supuestamente como castigo por los compromisos de la OLP con Israel en los Acuerdos de Oslo, declaró que toda la enorme población de refugiados palestinos en Libia tenía que abandonar repentinamente el país así fuera a pie si era necesario. Aunque al final algunos se quedaron, muchos miles fueron sacados a través de la frontera con Egipto o fueron puestos a bordo de embarcaciones que permanecieron semanas en el mar porque ningún país los recibía.

En 1999 Libia y Reino Unido restablecieron relaciones. Parece que Gran Bretaña estaba especialmente ansiosa de no dejar que Italia disfrutara sola del festín de Libia. En 2004, Blair hizo el primero de muchos viajes para estrechar la mano de Gadafi, firmar tratados comerciales y venderle al régimen libio las armas que Gadafi está usando hoy.

Las negociaciones secretas que se desarrollaban entre EEUU y Libia se hicieron públicas tras el 11 de septiembre de 2001, cuando Gadafi dijo públicamente que quería enrolarse en la “guerra contra el terror” y puso sus servicios de inteligencia (y de tortura) a disposición de EEUU. Para Gadafi el 11-SEP representó tanto una

oportunidad como una confluencia de intereses con EEUU, ya que el sufismo [tipo de islamismo místico] del que el régimen ha sacado su autoridad es odiado por los fundamentalistas sunitas de la variedad de Bin Laden (y saudí), los cuales han amenazado su régimen. Los años de negociaciones y acercamiento lento finalmente alcanzaron la madurez en 2003, cuando se decía que el “León del Desierto” estaba aterrado de lo que EEUU hizo con Saddam Hussein.

Debe señalarse que a pesar de todos los intentos de Gadafi por identificarse con el “León del Desierto” original —el líder de la guerra contra Italia Umar al-Mujtar—, él nunca rompió con el capital italiano. ENI, la compañía estatal italiana de petróleo y gas, nunca paró de operar en Libia. De hecho, las economías de los dos países se entrelazaron cada vez más. La posición dominante de Italia en Libia fue formalizada en 2008 en una reunión en la carpa de Gadafi en la que Berlusconi y él firmaron un tratado supuestamente para compensar a Libia por el daño que Italia le había causado.

Este fue otro ejemplo de los gestos de Gadafi cuyo contenido real fue el opuesto de lo que decía. Italia prometió pagarle a Libia 5.000 millones de dólares como reparación. Pero este dinero en realidad iba a salir de la explotación de los trabajadores en Libia y del mayor saqueo de sus recursos, dado que su fuente era un impuesto a la porción italiana (enormemente incrementada) de los hidrocarburos libios. Además, todo era para gastarlo en la contratación de contratistas italianos y en la compra de maquinaria y otras importaciones italianas, exclusivamente para proyectos de infraestructura que serían definidos por los dos países. Esto significaba construir y modernizar carreteras, oleoductos, puertos, etc., para facilitar la dependencia de Libia de las exportaciones e importaciones —también, en beneficio de Italia.

En pocas palabras, esta “reparación” habría de ser del tipo de “ayuda condicionada” que EEUU, por ejemplo, ha usado para cosechar mayores ganancias en nombre de la “ayuda extranjera” —atando a Libia más estrechamente a Italia en nombre del “anticolonialismo”. (Véase “Assessing Italy’s *Grande Gesto* to Libya” [Evaluación del ‘Gran Gesto’ de Italia hacia Libia], Claudia Gazzini, Merip.org)

Esta cesión a Italia de gran parte de las reservas conocidas de petróleo y gas de Libia por las próximas décadas sin duda ha sido un factor que ha alentado al Reino Unido a hacer sus propias movidas, especialmente la compra de derechos de explotación para nuevos yacimientos que prometen una riqueza mucho mayor —carnada que por supuesto ha sido irresistible para el régimen de Gadafi.

Es sumadamente importante notar aquí la relación entre política y economía. El “modelo libio” de buscar pellizcarles políticamente la nariz a los imperialistas a la vez que se sigue siendo dependiente del mercado mundial imperialista, finalmente colapsó. A la larga, Gadafi no pudo (e incluso dejó de intentar) mantener independencia política del imperialismo. Al mismo tiempo, las potencias imperialistas se vieron obligadas, debido a sus intereses generales y particulares (rivales), a transigir con la superestructura política que Gadafi había construido y a adoptarla como su propio instrumento para la dominación de Libia.

Irónicamente, a pesar de la incendiaria retórica de Gadafi, ha sido principalmente el pueblo libio, y no las potencias imperialistas, quien lo ha puesto a confrontar el mismo ignominioso fin de otros jefes de regímenes históricamente clientes como Mubarak en Egipto y Ben Ali en Túnez.

### **Pescando en río revuelto**

Como escribió el periodista británico Robert Fisk, ahora es el pueblo y no EEUU el que constituye el factor de “conmoción y pavor” en el Medio Oriente. Sin embargo en Túnez los imperialistas, y probablemente EEUU, pudieron aprovechar la existencia de un ejército entrenado por los imperialistas y dependiente de estos para cerrarle a tiempo el grifo a Ben Ali de modo que se preserven algunos elementos del viejo régimen. En Egipto, el ejército ha sido por mucho tiempo un baza clave de EEUU. En ambos países, el viejo tirano no tuvo que hacer una última resistencia, lo único que podía era jubilarse a regañadientes. La falta de algún “Plan B” imperialista en Libia ayuda a explicar por qué la lucha ha sido tan sangrienta desde el principio.

Ninguno de estos factores garantiza el continuado control imperialista contra los recién surgidos movimientos de masas cada vez más políticamente sofisticados, como lo atestiguan la renuncia forzada del primer ministro tunecino y la continua confrontación entre los manifestantes y las fuerzas de seguridad en ambos países.

Pero en Libia EEUU tiene aún menos con qué trabajar. EEUU y los demás imperialistas han tenido muy poco contacto con el ejército libio, o cualquier otro sector de la sociedad libia. De hecho, parece que el ejército es muy débil comparado con las milicias, las brigadas especiales y otras fuerzas de seguridad dirigidas per-

sonalmente por familiares de Gadafi. Ciertamente parece que hay un sector importante de la población cuya lealtad ha sido comprada con privilegios. Gadafi no estaba simplemente desvariando cuando declaró que Libia no era Túnez o Egipto.

Además, está también el factor de la situación más amplia: si bien EEUU tiene, de lejos, muchos menos intereses económicos en juego en Libia que en otros lugares, lo último que necesita es una incertidumbre creciente y el posible levantamiento popular en la mitad entre Egipto y Túnez. Sobre todo en medio de una región cuya inestabilidad actual se compara sólo con su importancia estratégica para todo el orden mundial dominado por EEUU.

A la luz de esto es que debemos juzgar la reacción de las grandes potencias ante la situación causada por la rebelión del pueblo, y sus intentos de continuar dominando Libia en medio de este espléndido desorden. ■